

is apreciado
de constante
dias. Cura la
a garganta y
caz, no tiene
téreo, y pue-
as delicadas.
on y de hoja
Precios, 18 y
co-española
Borrell her-
el, Ortega y

la sociedad
del tabaco
la de venta
ñola, Sor-

Agencia franco-española. Servio 31: por menor, a 22 rs.
Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 820 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CÁRLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANSO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TÍO (D. José).
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTÍN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción a este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve a tres todos los días no feriados.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo a uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también a la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO

de Yarto Monzon, para baños de mar en casa, con Algas Marinas gratis: Paquete, 10 rs.

Nuestras Sales Marinas no necesitan encomio; baste decir que no hay botica importante en España sin ellas, médico que no las recete y enfermo que no las conozca; siendo las únicas naturales privilegiadas, sin temor a imitaciones, rebajas y nombre de pila idéntico.

Para satisfacer todas las exigencias, tenemos además Baños Marinos sulfurosos, a 10 rs. paquete.

Depósito central.—Farmacia Marina Universal de Yarto Monzon, plaza de las Descalzas, 6, Madrid.

Sucursales.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6, y de Perez Negro, Ruda, 14.

Provincias.—En las mejores farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Ley de reemplazos.—La fiebre amarilla.—Otro concurso.—SECCION DE MADRID.—¿Qué hay del cólera marroquí?—Revista de Sociedades científicas.—LITERATURA MEDICA.—Una epístola notable.—EPIDEMIOLOGIA.—Epidemia de viruela anómala, observada en Madrigueras (Albacete), por el Licenciado Benito Negrete y García.—SECCION PRACTICA.—Talla perineal por el procedimiento del Dr. Creus.—PRENSA MEDICA.—*Prensa extranjera*: Operacion cesárea seguida de la amputacion útero-ovárica.—Tratamiento de la diarrea de la dentición.—Tratamiento de la pleuresía por la inmovilidad del pecho.—*Variedades*.—El hospital de Menilmontant.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Remitido*.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

LEY DE REEMPLAZOS.—LA FIEBRE AMARILLA.—OTRO CONCURSO.

La *Gaceta* correspondiente al miércoles de esta semana, apareció casi en su totalidad ocupada por la ley para el reemplazo del ejército, que es una de las medidas legislativas que más suelen preocupar á todas las clases, por lo directamente que afecta á la constitucion y á la vida íntima de la familia. Pero á los médicos les importa más que á nadie: ellos sobre el interés que todo ciudadano tiene por conocer cómo han de responder á ese terrible impuesto de sangre exigido por las necesidades de los tiempos, tienen además el interés que les impone el papel activo que por desgracia suya

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio correspondiente de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

En la sesion celebrada el 21 de Diciembre, tuvo lugar el escrutinio de los profesores elegidos; resultando 40 que habian alcanzado mayor número de sufragios, de los que se rennieron 22 ó 23 el 1.º de Enero de 1856; quedando de este modo instalada la nueva Asamblea interina, cuya mision era la de llevar á efecto el laudable pensamiento de organizar la emancipacion médica. Nombróse presidente á D. Tomás Corral, y además una comision que habia de redactar las bases para la constitucion definitiva de la grande sociedad proyectada. Esta comision dió á los pocos dias concluidos sus trabajos, presentando el proyecto de estatutos por que habia de regirse la naciente sociedad, y cuya discusion principió el 25 del mismo mes, mudando el nombre adoptado hasta aquí de *Emancipacion de las clases médicas*, por el más propio de *Alianza* de las mismas.

En pocas sesiones y en corto número de enmiendas, fué

han de desempeñar en el cumplimiento de las disposiciones, por esta como por otras leyes consignadas.

Seguros estamos de que todos nuestros lectores recuerdan *con escalofrío* la proximidad de una época de reconocimientos: las exigencias de unos interesados, las desconfianzas de otros, las ofertas injuriosas, las amenazas embozadas, y luego como premio del trabajo físico, intelectual y moral, las reticencias calumniosas con que los infamadores de oficio suelen marcar la conducta en general de los médicos.

Cada reglamento de exenciones que se publica trata con la mejor intencion, aunque con desigual fortuna, de imposibilitar los abusos, aclarar los casos y allanar dificultades, ¡tarea inútil! Redactado por quien quiera que esté, madurado durante el tiempo que se quiera, perfilado, corregido, consultado hasta la saciedad, todo reglamento de esta especie tendrá forzosamente dos defectos: será insuficiente para resolver clara y terminantemente, no algunos, sino muchos casos, y será además injusto en el modo de apreciar ciertos defectos comparativamente con otros.

Estos dos inconvenientes sólo la inteligencia y la buena fé de los profesores que reconocen, pueden corregirlos. Si estas no existen, son inútiles todos los reglamentos; pues en todos cabe la injusticia y el abuso.

al fin aprobado el proyecto en la celebrada el 28 de Febrero; procediéndose enseguida y en conformidad al artículo 7.º de los nuevos estatutos, al nombramiento de una junta central gubernativa. Así dió por terminado su encargo lo Asamblea interina; disolviéndose enseguida; quedando da consiguiente todos los trabajos futuros á cargo de la citada Junta Central, cuyos individuos desplegaron el celo más laudable para conseguir su objeto, valiéndose al efecto de las amplias facultades que le habia conferido la disuelta Asamblea, escitando el entusiasmo de todos los profesores por medio de repetidas circulares, en las que hacía ver los beneficios que las clases médicas habrian de reportar de la definitiva constitucion de la sociedad.

En 21 de Junio de aquel mismo año, publicó nota de las provincias en que hasta entonces se habia llevado á cabo la formacion de Juntas, recordando á sus individuos en circular de la misma fecha, que por todos los medios posibles que le sugiriera su celo en beneficio de la clase, invitáran á los profesores residentes en la capital y pueblos de la provincia, á que se adhiriesen á la *Alianza* y procedieran en cada partido á nombrar la junta de distrito. Sería prolijo y ya inútil insistir en estos detalles, que sólo prueban dos cosas: la actividad y celo de la Junta central, y la apatía de los profesores de algunas provincias y distritos, en los que no se pudo lograr la formacion de juntas. Entretanto la central, que no habia dado publicidad al Reglamento discutido por el que se habia de regir la asociacion, pues esperaba su aprobacion por el Gobierno, al que

La fiebre amarilla de los Estados Unidos ha venido á alarmar la opinion ya intranquila por el temor que con tanta facilidad se habia dado por pasado, el cólera de Marruecos. Todos los dias llenan las columnas de los periódicos largas series de partes, en que con la descarnada sequedad del telégrafo se marcan las cifras de las invasiones y el número de los muertos, se describe el pánico de los pueblos, la emigracion de los países invadidos, la resistencia opuesta por los vecinos para que en ellos se guarezcan los que abandonan sus hogares, etc. Cada vez que uno de estos terribles azotes fija nuestra atencion en sus estragos, y aún más, si cabe, cuando de él es víctima un pueblo culto y floreciente, no podemos ménos de desalentarnos al considerar la frialdad con que habitualmente se consideran estas cosas, y sentimos terror al pensar que estas cuestiones sanitarias, que con tanta ligereza suelen resolverse en su parte reglamentaria, como en la eleccion del personal, pueden ser el motivo de parecidas ó de iguales calamidades. ¿Cuándo se escarmentará en cabeza ajena?

Se anuncia la próxima provision en concurso cerrado entre los médicos, directores, propietarios de establecimientos minero-medicinales las vacantes de los de Alcantud, Solan de Cabras y Valdeganga (Cuenca), Alfaro y Lucainena (Almería), Alicun y Sierra Elvira (Granada), Arenosillo (Córdoba), Argenton y San Bartolomé de la Cuadra (Barcelona), Caldas de Cuntis (Ponteve-

habia sido presentado, determinó al fin publicarlo; lo que llevó á efecto en 13 de Octubre, precedido de un bien meditado y escrito preámbulo (1) en el que exponia que en aquellas provincias y distritos que habian demostrado hasta aquí tibieza ó desconfianza para ingresar en la Alianza, debian los profesores todos sacudir su apatía y acudir al llamamiento, deponiendo toda clase de recelo en aras del beneficio que la asociacion deberia reportarles.

Aun cuando según el artículo 5.º de los Estatutos, la Asamblea debia reunirse todos los años en el mes de Octubre, la Junta central, en virtud de las amplias facultades de que se hallaba investida, habia diferido esta reunion hasta ver logrado su deseo de que en todas las provincias se hubieran organizado Juntas provinciales y de distritos, á cuyo fin nada habia omitido por su parte. Orilladas todas las dificultades, nombradas Juntas en casi todas las provincias, siendo numerosas las de distrito que se hallaban funcionando y mayor el número de profesores inscritos de lo que debia suponerse, atendiendo á la proverbial apatía y punible indiferencia de nuestra abatida clase, la misma Junta central en circular de 16 de Diciembre de 1856, que publicaron todos los periódicos de la facultad, convocó la Asamblea para el domingo 25 de Enero de 1857, excitando á la vez el celo de los profesores de aquellas pocas provincias donde aun no se habian constituido en Junta,

dra), Estadilla (Huesca), Fuensanta de Lorca (Múrcia), Fuente-Amargosa y Vilo ó Rozas (Málaga), Haro y Riva, los Baños (Logroño), Montanejos y Nuestra Señora de Abella (Castellon), Navalpino (Ciudad-Real), Nuestra Señora de las Mercedes (Gerona), San Adrian (Leon), San Gregorio de Brozas (Cáceres), San Vicente y Traveseres (Lérida), y Siete-aguas (Valencia).

El 9 de Octubre se presentarán en la Direccion del ramo los que quieran variar de destino, eligiendo entre las plazas anteriores por antigüedad. Terminado este concurso, será desestimada toda instancia en solicitud de cambio de destino. Las vacantes que ocurran desde la terminacion del citado concurso hasta el mes de Setiembre del año inmediato se proveerán interinamente por la Direccion.

Las plazas no son de las mejores, pero son mejores que otras, por lo que se vé.

DECIO CARLAN.

MADRID 15 DE SETIEMBRE DE 1878.

¿QUÉ HAY DEL CÓLERA MARROQUÍ?

Aunque en esta desdichada tierra, y en esta época frívola, informal y *sans façon*, parece no importar nada á nadie, quizás ni siquiera al Gobierno, que el cólera, *endémico* según unos y *esporádico* según otros, existente en Marruecos, invada la Península, ofrece el asunto no escaso interés para la clase médica, en cuyas filas ocasiona tan dañoso

para que lo verificasen y nombrasen sus representantes.

Llevado á efecto en casi todas las provincias el planteamiento de esta asociacion; funcionando en las más las juntas provinciales y de distrito; siendo además numerosas las adhesiones de profesores, que diariamente iban acreciendo (1); próxima tambien la reunion de la Asamblea, cuyos representantes habian ya elegido el mayor número de provincias, se creyó un instante que por fin íbamos á lograr el planteamiento de una grande asociacion, que pudiera poner algun remedio á los inveterados males de la clase; fundando tambien nuestras esperanzas en el apoyo que presumimos encontrar en el que era presidente de la Junta central, D. Tomás Corral y Oña, que como médico de la Real Cámara, gozaba de un merecido favor en aquellas elevadas regiones, que muchos creyeron podría aprovechar en favor de las desvalidas clases médicas.

¡Puras ilusiones! Ya que para el planteamiento de la Alianza se habia conseguido acallar las eternas rencillas y desavenencias, que siempre por desgracia han turbado la buena armonia que debiera reinar entre los diversos profesores de las ciencias de curar; ya que por esta vez se habia logrado funcionase una Junta central, sin celos entre sus individuos, sin envidias de clase ni categoria, animados todos de un ferviente amor á sus comprofesores; no vi-

(1) Véase EL SIGLO MEDICO de 1856, pág. 334.

(1) Pasaron de 5.000 los profesores que se adhuvieron á la Alianza de las clases médicas.

enemigo mayor mortandad que en las otras clases sociales, sobre llevar en pos no poco temibles penalidades y trabajos. Por eso debemos informarla de cuanto sepamos y nos ocurra en el asunto.

La luz *se vá haciendo*, á lo que parece, y los temores que desde luego concebimos, pudieran muy bien realizarse.

El cólera ha cobrado notable extension en el imperio marroquí, á lo que se dice; porque es de notar que ningun dato oficial se ha hecho público, en el supuesto de que tenga el Gobierno datos oficiales. Los diarios de noticias husmean, sin embargo, lo que pueden por las oficinas, y aun cuando allí les recomienden la prudencia para *no asustar* á las gentes, sucede que ellos dicen al cabo, de una manera ú otra lo que saben, dándoles un ardite de que *algunos valientes* apelen á la tila ó á la anti-histórica para restablecer la calma de su sistema nervioso. Eso sí, á poco que hablen desatinan generalmente que es una bendicion de Dios, informándonos unas veces de que el cólera moruno ha desaparecido *de pronto* y por completo; otras de que se presentan muchos casos del *esporádico*, aunque no obstante su esporadicidad vá propagándose de pueblo en pueblo, y sosteniendo algunas que es *endémica* la enfermedad en Marruecos, cosa de que estaba el mundo ignorante.

¡Bah! Harto se sabe que estos son recursos para espantar el miedo, como aquel de ir cantando cuando se camina por una calle oscura.

El periodismo *político* dá compasion, y dicho sea con perdon y de paso, cuando se mete á *médico*; por cuanto despierta la sospecha de si en todas materias

niendo tampoco por fortuna á paralizar tan loables esfuerzos, periódicos ni periodistas, de esos que no pueden sostener sus publicaciones sino alimentando el desconcierto y la discordia entre las diversas clases de facultativos, hé aquí que el Gobierno de la nacion de aquella época, contrario como todos los que han regido nuestro infortunado país á nuestra abatida y postergada clase, despótico y receloso además, como todo Gobierno débil y arbitrario, mandó en Real orden de 30 de diciembre de 1856, suspender la asociacion denominada *Alianza de las clases médicas*, en todas las provincias donde funcionase, por no considerarla legalmente establecida hasta la aprobacion de sus estatutos. Estos hacia un año que obraban en poder del mismo Gobierno, que no habia tenido al parecer suficiente tiempo para examinarlos.

Hé aquí desvanecidas de un golpe todas las ilusiones que se habian abrigado tocante á mejoras de la clase, continuando los médicos como hasta aquí, despues de haber invertido en sus estudios los 14 mejores años de su vida, y un capital crecido, ciñendo á sus cuellos, como recompensa de tantos afanes, el yugo de la esclavitud que los pueblos les imponen y continúan imponiéndoles, siendo la befa y el juguete de imbéciles caciques, ansiosos siempre de humillar todo lo noble y digno, viendo reducidos sus beneficios á obtener un jornal, no pocas veces igual y aun más ínfimo, que el que se alcanza trabajando en un arte cualquiera, y si á veces es más crecido, acaso esto se debe á que el trabajo del médico se estiende tambien á la noche.

será tan entendido y competente. Cuando le vemos exclamar—y esto sucede todos los dias—que tal situacion, ó partido, ó persona ha llegado al *delirium tremens*, proponiéndose significar con esto un delirio *tremebundo*, *espantoso*, *frenético*, nos retoza la risa en el cuerpo y nos entra la comezon de advertir que el *delirio trémulo* de los borrachos no es cosa tan recia y espantable como presumen, ni difícil tampoco de curar si no fuera por lo difícilísimo que es apartar del vicio á los beodos.

Ahora resulta que va estendiéndose el cólera por la costa de Africa; que en Casa-Blanca hace *el esporádico* no escasas víctimas, y que nuestro gobierno, conforme *La Correspondencia de España*, está dispuesto—¡gracias á Dios!—á adoptar las medidas sanitarias convenientes para impedir la propagacion del mal á la Península. Mucho nos complace un propósito tan discreto, provechoso y patriótico; por lo que le rogamos que las adopte cuanto antes, no acontezca que de adoptarlas tarde se propague en efecto y le gane la palmeta. Despues sobrarian ya, y habria que tratar de limitarle y sofocarle como se hace con un incendio.

¿No se ha pensado en la posibilidad de que llegue este caso? ¿Hay quizás fundamento para presumir que no llegará, y mucho menos seguridad de que no llegue? ¿Qué se tiene dispuesto para el desgraciado dia en que aparezca el azote en nuestras costas, cosa no solamente posible, sino hasta probable y muy de temer?

Suponemos lo que, si tanta desgracia llegara á caer sobre España sucedería, y nos parece que lo estamos viendo: se ocultaría primeramente todo lo po-

Disuelta sin protesta alguna de parte de la Junta central y paralizados los trabajos de la asociacion, algunos cándidos esperaban que por último el gobiernó daria su aprobacion á los estatutos, ó que acaso entraba en sus miras favorecer por otros medios la clase, tal vez publicando los reglamentos necesarios para poner en práctica la ley de Sanidad de las Constituyentes del bienio. Vanas esperanzas, de las que al cabo de veinte años habrán tenido lugar de desengañarse los ilusos que las abrigaban. Continúese, pues, en el mismo estado, agravándose en vez de disminuir los males que nos aquejaban; cayendo en un casi total olvido los proyectos de asociacion general, si bien algun periódico de la facultad no desesperaba del todo, alimentando la ilusion de que al fin fueran aprobados los estatutos, enmendados en lo que fuese indispensable para desvanecer los recelos del Gobierno, y aun se aseguró que el Consejo de Sanidad habia evacuado un informe favorable, respecto á la asociacion (1).

Como la idea de esta se hallaba encarnada en el ánimo de un gran número de profesores, que se agitaban para realizar aquel bello ideal, que cual una sombra aparecia á la vista de los infortunados médicos de partido, desvaneciéndose de repente cuando se creían tocar sus beneficiosos re-

(1) Así fué ciertamente: el Consejo de Sanidad informó en apoyo de ese reglamento, como lo hizo tambien respecto á otro de un proyectado colegio médico en Madrid. M. A.

sible la aparición; cuando no bastara este pobre recurso, por menudear los casos, se diría como del de Marruecos, que era *esporádico, estacional, endémico*, ó quizás se le llamase *de las ostras*, como al de Galicia de 1853 y 54, *de los melones*, etc., ó se atribuyera á cualquiera otra cosa; vendría luego aquello de disponer algunas rutinarias medidas generales de higiene, muy buenas en todo tiempo, pero de las cuales hace el cólera poquísimos casos; seguiría en las grandes poblaciones el establecimiento de algun hospital especial; los gobernadores dispondrían á su capricho de los médicos,—única especie de esclavos que la moderna civilización conserva,—todo ello, ya se sabe, sin pagarlos, ó retribuyendo únicamente sus servicios con la cruz de Beneficencia, ó unas *gracias* simples; la mortandad duraría dos ó tres meses, con alternativas varias, pero sin hacer público el número de acometidos ni de muertos, para evitar sustos y abortos; ninguna estadística podría formarse por tanto, ni enseñanza alguna se obtendría; hasta que saciada la pestilencia de víctimas—que se habría cuidado de enterrar pronto y lejos—ó se fuese á otra parte para proseguir en sus estragos, ó se durmiese con placentero sueño, mientras hacía la *digestion*, para despertar al año siguiente con nuevos bríos, ó quizás reproducirse varios, si las circunstancias le fueren favorables. En este caso postrero, tornaría á repetirse aquello de que el cólera se había hecho ciudadano español, quedando ya aclimatado en Europa, sin que la repetición de sucesos y dichos análogos sacaran de tal error, ni aun á los médicos mismos.

¡Ved ahí un programa que quiera Dios no se

sultados, y como una amarga y dolorosa experiencia había dado á conocer, que el ardor con que en las provincias era siempre acogida esta idea salvadora, se apagaba al frío hábito de la corte, merced á la apatía y podemos añadir criminal indiferencia de algunas notabilidades médicas que en aulas, academias y liceos, mendigan una funesta popularidad, inculcando á sus oyentes y discípulos ideas de emancipación, de dignidad profesional, de libertad y bienestar de la clase, por la que fingen estar prontos á sacrificarse, y despues, si logran escalar el poder ó ascender al pináculo del olimpo científico, olvidan todas sus promesas y compromisos, teniendo además la desgracia, debida al egoismo, rivalidades y enconos con que entre sí se desgarran, de hacer abortar cuantos proyectos de asociación se elaboran, igualmente que cualquiera otra medida ó disposición que tienda á aliviar los males que aquejan á la clase; de aquí que algunos celosos profesores idearon asociarse entre sí, prescindiendo de la corte, y acaso si el ejemplo que dieron algunas provincias hubiera sido imitado por las demás, hubiéramos conseguido el deseado fin de todos sin temer las iras del Gobierno, puesto que segun la legislación de aquella época, bastaba la aprobación de los gobernadores para poderse constituir estas sociedades provinciales. Con todo no debemos tampoco hacernos ilusiones sobre este punto; pues una triste experiencia nos ha enseñado, que tanto el Gobierno como sus delegados en las provincias, siempre han preferido más los que equivocadamente suponen intereses generales de los pueblos, que los

cumpla; pero cuya probabilidad tienen acreditada con repetición anteriores sucesos análogos!...

La verdad es, que 100 ó 200.000 españoles menos, suponen poquísimos casos para algunas gentes... Si habían de morir de hambre, ¿no es preferible que sean *ejecutados* por el cólera? Al cabo, ni aun sus parientes les llorarían cosa mayor, en particular si les heredaban.

Tristísimo es decirlo; pero es un hecho de verdad que nadie entre nosotros se cuida de estas bicocas, ó cuando mucho, y *para hacer que hacemos*, se ape-la en caso de apuro á cuatro disposiciones rutinarias é inútiles, verdaderas fruslerías higiénico-médicas.

En un periódico médico francés—*El Courrier Médical*, correspondiente al día 7,—se dice lisa y llanamente que tiene datos para afirmar que además de Mequinez y Fez, reina la epidemia en Tetuan, y que se han presentado tambien muchos casos en Ceuta. ¿Qué hay de esto? ¿Sabe algo el Gobierno por casualidad?

No esperen los periódicos médicos de otros países que les suministremos noticias: en España nada sabemos de esos *insignificantes* asuntos. El fatalismo, en materias tales, ha pasado el estrecho de Gibraltar, é impasibles aguardaremos, á lo africano, la suerte que Dios nos tenga deparada.

Una pregunta nos ocurre: ¿para qué sirve el Consejo de Sanidad, si en ocasiones como esta no se le consulta, y si en caso de consultarle dejan luego sus dictámenes de seguirse?

¡Bueno hubiera estado—y creemos que no faltó para ello mucho—que el Gobierno, fiándose en in-

derechos sagrados de las clases médicas, como si del bienestar de estas no dependiera en parte el general de la nación, pues nadie ignora que la salud es la primera condición de las colectividades y que esta estriba en las bien entendidas reglas higiénicas; por lo que no se debe olvidar, que sin que las clases médicas mejoren de situación, sin que alcancen un bienestar relativo, decoro y alta consideración, ni la ciencia adelantará un paso en nuestro país, ni la humanidad reportará los beneficios que debiera.

Ya en el artículo de los Partidos médicos, hicimos una reseña de la asociación llevada á cabo en la provincia de Segovia por celosos profesores, cuyos bien meditados estatutos, que pueden leerse en *EL SIGLO MÉDICO* de 1856, página 14, fueron aprobados por el gobernador civil. Sustituyó á este el célebre Lopez Infantes, y como quiera que la naciente sociedad no era del agrado de los caciques de aquellos pueblos, por servir los bastardos intereses de estos, aquella desatentada autoridad disolvió la asociación y cometió las tropelías que ya apuntamos á la ligera. Nada diremos pues de otras asociaciones proyectadas despues en Valencia, en Vitoria y alguna otra provincia, pues ó quedaron en proyecto, ó vistas con malos ojos por los caciques, no pasaron de un estéril conato.

Entretanto la postergación de la clase aumentaba, las exigencias de los pueblos eran cada vez mayores, y más acentuada la miseria de los profesores de partido, y como la penuria es mala consejera, hé aquí que algunos ilusos, viendo cerrados todos los caminos legales por los que se pu-

completos y desfigurados informes, hubiera levantado la escasa é incompleta cuarentena impuesta á las procedencias de Marruecos, precisamente cuando la enfermedad iba tomando creces y se hacía más temible! ¡Ah!

Luego que vimos á los ingleses adoptar medidas de precaucion, que los franceses llegaban al extremo de sujetar á observacion las procedencias de Argelia, y que otros gobiernos siguieron el propio ejemplo, se completó nuestro convencimiento de que la cosa era grave. Los gobiernos de esas naciones, se hallan generalmente bien informados de lo que pasa en todos los paises, saben lo que se hacen, y hacen lo que deben.

Las últimas noticias son que en Casa-Blanca y sus inmediaciones, á lo largo de la costa ya, y no solamente en el interior, reina esta terrible pestilencia.

Quedamos, pues, en observacion de lo que vaya ocurriendo; y rogamos entre tanto á aquellos lectores piadosos que no hayan perdido la costumbre de orar, que pidan fervorosos y humildes á N. S. Jesucristo nos libre de la calamidad que amenaza. En su voluntad confiamos, sin intervencion de la sanidad científica, que será en todo caso desestimada, y mucho menos de la sanidad literario-administrativa, útil cuando mucho para solaz y entretenimiento del ánimo, más ó menos atribulado.

Un consejo á los médicos, para concluir: cuidaos mucho, mis queridos compañeros si el peligro llega. *Valete.*

dieran obtener algunas ventajas materiales, idearon el mayor de los dislates que pudieran concebirse, cual fué el de fundar una asociacion médica clandestina... Cerebros calenturientos no reflexionaban que apelar á estos medios era atraer sin duda sobre la clase mayores males, sin remediar ninguno, olvidando que cuando asociaciones de posible realizacion, ajustadas á las leyes, que no se oponian á los intereses generales del pais, y que podian ser aprobadas por el Gobierno, habian con todo fracasado, con más motivo fracasaria una sociedad envuelta en el misterio. Sin embargo, tan desesperada era la posicion de los médicos de partido, que tan descabellado pensamiento halló eco entre algunos, no pocos, pues parece llegó á contar la nueva *Confederacion médica* más de 1.000 adeptos, esparcidos en varias provincias; si bien el mayor número pertenecia á la de Segovia, donde se encontraba el foco. El desengaño no tardó en dejarse sentir, publicando el gobernador de aquella provincia, con fecha 23 de Julio de 1861, una circular en que reprobando los medios que se habian puesto en juego para el planteamiento de esta oculta confederacion facultativa, que segun sus noticias tenia ramificaciones en provincias limítrofes, mandaba disolverla imponiendo una multa al alcalde de Sangarcía, que al parecer la patrocinaba, y otra al médico D. Saturio Andrés, que se reputaba como su más activo propagador. Esta medida no fué suficiente para que se dieran por vencidos los que habian acariciado la idea de una nueva asociacion que titulaban *Moral* y que defendia el periódico *La Razon*, hasta el ex-

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Los pirofosfatos y los hiposulfitos.—Relaciones entre el tamaño de las células nerviosas centrales, y la longitud de los nervios.—Influencia de la posicion del cuerpo en la circulacion.—Ligadura de la carótida primitiva.—Ovariectomía en los casos de hernia umbilical.—El carbunco en las gallinas.—Inyecciones subcutáneas de agua destilada.

Academia de ciencias de París. Los Sres. Paquelin y Joly han presentado una nota titulada *De la accion fisiológica de los hipofosfitos*, que en resúmen es como sigue:

«Hace largo tiempo que se usan en terapéutica como reconstituyentes, los pirofosfatos y los hiposulfitos. Ya hemos demostrado que los pirofosfatos salen del organismo tales como entran, sin sufrir transformacion alguna; que se los encuentra en totalidad en las orinas; que la ingestion de estos productos no hace más que aumentar los gastos de la economía, en razon del trabajo eliminatorio que exige su presencia; en suma, que los pirofosfatos, léjos de ser reconstituyentes, como se supone desde hace treinta años próximamente, sólo son diuréticos.

»Nuestras investigaciones acerca de la accion de los hiposulfitos nos obligan á establecer conclusiones análogas.»

Efectivamente, refieren los autores los datos en que fundan su análisis química, y dan luego cuenta de su *esperimentacion fisiológica* en los siguientes términos:

«Se sometió á un individuo durante quince dias á un régimen alimenticio uniforme. Desde el

tremo de verse sus redactores encausados por los tribunales de justicia; pues encontramos una Real orden del 18 de Octubre de 1862, en la que se prohibia la titulada *Confederacion médica*, que dejando el misterio habia adoptado en parte la publicidad, tenia ahora su centro en Madrid, y se hallaba ramificada á varias provincias, encargándose á los gobernadores civiles, que haciendo uso de las facultades que las leyes les concedian, procedieran á lo que hubiese lugar contra los promovedores y agentes de tal asociacion, sometiéndolos á los tribunales.

¡A cuán amargas reflexiones dan lugar estos conatos irreflexivos de algunos profesores, y estas despóticas disposiciones del Gobierno y sus delegados, que mintiendo siempre celo por la clase, nunca se recaba de ellos una sola medida que la sea favorable!

Con cuanta más razon, que á la proyectada *Confederacion médica* de 1846, tienen aquí aplicacion las duras frases de un profesor que se oponia á toda idea de asociacion, diciendo: «¿Y qué fuerza moral, y qué fuerza física y ejecutiva puede existir entre unos cuantos millares de confederados, llenos de miseria en su mayoria, divididos en gerarquias incompatibles, encontradas en sus intereses, en sus representaciones y todas impotentes, no digo para hacer ejecutar, pero ni aun para resistir el más mínimo embate de un Gobierno, de un jefe político, de un alcalde de aldea?»

(Se continuará.)

sesto al décimo inclusive, tomó á cada comida principal 50 centigramos de hipofosfito de sosa, ó sea cinco gramos en cinco dias. Un gramo de este hipofosfito produce por sobreoxidacion 450 miligramos de ácido fosfórico, y por consiguiente cinco gramos de hipofosfito dos gramos y 250 miligramos de ácido fosfórico.

Las análisis de los cinco primeros dias revelaron la composicion normal de la orina; las de los diez últimos ofrecieron los cambios correspondientes á la ingestion de un gramo diario de hipofosfito de sosa durante cinco dias. La cantidad media de la orina se aumentó de 1.135 á 1.205, y creció la densidad de este líquido desde 1.024 á 1.029, aumentando tambien el gasto de urea en 598 miligramos, y el del ácido fosfórico en 335.

Por último, nos ha demostrado el análisis, que los hipofosfitos atraviesan el organismo sin experimentar transformacion alguna, y se los encuentra íntegros en la orina, de donde inferimos que sólo son diuréticos y no reconstituyentes.»

Tenemos aquí un ejemplo, digno de llamar la atencion, de unos agentes naturales, elevados á la categoría de medicamentos, é introducidos á viva fuerza en la terapéutica, por obra y gracia del racionalismo quimiátrico, y de consideraciones fisiológicas *á priori*; y á los que la química y la fisiología se han tomado despues el trabajo de destronar por los mismos procedimientos que sirvieron para enaltecerlos. La clínica ha permanecido en todo esto tan estraña, como si se tratara de los volcanes de la luna; el racionalismo moderno no entiende que haya necesidad de consultarla. Una vez propuestos con arreglo á miras teóricas los pirofosfatos y los hiposulfitos, las previsiones de la ciencia «positiva, experimental é incontrastable, que aún no es suprema y total, porque no ha tenido tiempo suficiente para desarrollarse,» debian cumplirse infaliblemente, y el fósforo y los demás elementos introducidos en el organismo, no podian ménos de reconstituírle, si efectivamente permanecían en él. Pero hé aquí que la fisiología quimiátrica tropieza con un escrúpulo; é insistiendo nuevamente en sus ensayos, se convence de que dichas sales son eliminadas por la orina sin sufrir descomposicion; ¿qué más se necesita para declararlas inertes, y despojarlas de las virtudes terapéuticas, que por equivocacion se les habian atribuido?

Bastarían estos hechos para convencer, si necesario fuese, á los prácticos de la precipitacion con que proceden de la mejor buena fé las ciencias que debieran servirles de auxiliares, proporcionándoles datos con que realizar su pensamiento, y no este pensamiento enteramente formado. No pierdan, pues, de vista su facultad esclusiva de refrendar el pasa-

porte de las sustancias que solicitan entrada en el arsenal terapéutico, ó deben ser espulsadas del mismo por inútiles, sin perjuicio de tener muy en cuenta los informes procedentes de los estados límites; y con tales restricciones, dejemos á los fisiólogos y á los quimiátricos despacharse á su gusto, como lo han hecho esta vez respecto de los pirofosfatos y los hiposulfitos.

—El Sr. Pierret (de Lyon) envia una nota *sobre las relaciones que existen entre el volúmen de las células motrices ó sensitivas de los centros nerviosos, y la longitud del trayecto que tienen que recorrer las incitaciones que de ellas emanan, ó las impresiones que reciben.*

Las investigaciones del autor le han permitido formular de la manera que á continuacion se expresa la ley del crecimiento, ó del decrecimiento de los elementos gangliónicos, motores ó sensitivos.

«Las dimensiones de las células *motrices ó sensitivas* de los centros nerviosos, están *en el hombre en razon directa* de la distancia que las separa del órgano *periférico* que inervan, y del *centro cerebral*, ó de un modo más general.

»Las dimensiones de las células *nerviosas* están *en razon directa de las distancias que deben recorrer las incitaciones motrices que parten de ellas, ó las escitaciones sensitivas que á ellas afluyen.*

»Esta fórmula comprende dos términos de igual valor.

»1.º La longitud de los nervios que están en relacion con las células.

»2.º La distancia que existe entre la célula de primera reflexion y su análoga de las circunvoluciones.

»Esta ley es verdadera respecto de las células de la capa cortical del cerebro; porque las más gruesas se encuentran en las regiones parieto-frontales, que están en relacion con los miembros inferiores; y en ciertos puntos de las circunvoluciones occipitales, se encuentran células casi tan voluminosas como las precedentes.»

Academia de medicina de París. El Dr. Lister, de Edimburgo, ha leído una carta relativa á la *influencia que ejerce la posicion del cuerpo en la circulacion sanguínea.*

Despues de reseñar este autor los resultados de los experimentos, que confirman el dato vulgar de que en las partes del cuerpo que se colocan en posicion relativamente más alta, disminuye la cantidad de sangre contenida en sus vasos; atribuye este resultado no solamente á la influencia de la gravedad, sino á cierta contraccion de las arterias por accion refleja, que es sustituida por una reaccion proporcional en sentido contrario, cuando se hace

descender la parte del cuerpo elevada de la altura que ocupara por algun tiempo.

Expone despues las aplicaciones de su teoría, para explicar diversos fenómenos, tales como los buenos efectos de la elevacion de las partes donde reside una inflamacion, y de los brazos para contener una epistaxis; la cual cesa en su concepto, por la contraccion refleja de las arterias de los miembros superiores, y consecutivamente de los vasos de la cara.

—El Sr. Denuce ha comunicado una observacion de ligadura de la arteria carótida primitiva, hecha con éxito en las siguientes circunstancias:

Otitis esterna; flemon consecutivo de la region témporo-facial; incisiones múltiples; hemorrágia primitiva de la region temporal, fácil de contener. Hemorrágia secundaria considerable al cabo de ocho dias; transformacion de la cavidad del flemon en un vasto aneurisma difuso; hemorrágias formidables por las diversas aberturas; impotencia de los medios hemostáticos ordinarios; ligadura de la carótida primitiva; curacion.

Se explica el buen éxito de la operacion en este caso, por la circunstancia de hallarse sana la arteria y de haberse en gran parte acostumbrado á la falta de riego sanguíneo los puntos donde se distribuian sus ramificaciones. Sin duda contribuiría tambien el esmero y cuidado con que se hizo la ligadura, no olvidándose de comprimir el vaso suavemente y sin precipitacion.

—El Sr. Cazin ha leído una memoria sobre la *coexistencia de los quistes ováricos y de la hérnia umbilical, bajo el punto de vista de la ovariectomía*.

En semejantes circunstancias no se ha determinado, ni sometido á principios fijos, la conducta de los cirujanos. Por lo comun, se ha practicado la ovariectomía con arreglo á los principios clásicos, sin tocar al saco herniario. Koeberlé y Spenser-Wels han solido incindir el saco, pero sin estirpar sus paredes. El Sr. Bazin es el primero que, en un caso de quiste ovárico y de hérnia umbilical, ha practicado la escision del saco, librando así á la enferma de una doble lesion.

Tratábase de una mujer de treinta y cuatro años, múltipara, que padecia una enorme hérnia umbilical irreductible, de 69 centímetros de circunferencia, y tan prominente, que casi llegaba al púbis por su propio peso. Habia además un quiste ovárico voluminoso, de paredes gruesas, y al parecer sin adherencias á la pélvis.

Se abrió el saco por medio de tijeras fuertes; y despues de reducir los intestinos, se estirpó un tumor que pesaba en totalidad 29 kilogramos. Se reunió por medio de cuatro puntos de sutura en sortijada la base de los grandes colgajos, proceden-

tes de la seccion del saco umbilical, que tenian 18 centímetros de alto, y se escindió estos colgajos á dos centímetros de dichos puntos de reunion. Se aseguró el contacto del peritoneo restante, por medio de una sutura metálica de asas alternas, y por último se puso en contacto los labios de esta vasta herida mediante diez y nueve suturas superficiales. Seis semanas despues dejaba la enferma el hospital completamente curada.

—El Sr. Pasteur habia anunciado á la corporacion, que mediante la depresion de la temperatura, habia conseguido inocular el carbunco á las gallinas, resultado que nadie habia obtenido hasta entonces. El Sr. Colin repitió los experimentos; y no habiendo observado lo que el Sr. Pasteur ponía en duda la exactitud de las conclusiones por este formuladas. Mas habiéndose ventilado la cuestion ante una comision de la Academia, el Sr. Colin ha tenido que darse por convencido; se le han presentado los cadáveres de tres gallinas muertas, mediante la accion del frio, despues de la inoculacion del líquido procedente del cultivo de las bacterias carbuncosas; y la autopsia ha demostrado, que tales bacterias existían, no sólo alrededor del sitio de la inyeccion, sino en los puntos más distantes, en el corazon y en la sangre de los vasos superficiales.

El Sr. Colin ha observado, que además de la immersion del agua fria, tenia el Sr. Pasteur las gallinas sin comer y sujetas en la posicion más molesta, lo cual debia contribuir á debilitarlas y hacerlas accesibles al carbunco; mas no por eso es ménos cierto que los hechos citados por aquel distinguido profesor, han resultado plenamente justificados.

Sociedad de medicina de París. El Dr. Montcorvo, de Rio Janeiro, remite algunas observaciones, en apoyo de otras que ya eran conocidas, y por las cuales se pretende establecer la oportunidad de las inyecciones subcutáneas de agua destilada, y aun comun, para calmar ciertos estados morbosos, en que es el dolor el síntoma predominante. La discusion ha confirmado con otros hechos el valor de los comunicados por dicho señor, resultando que las inyecciones de agua tienen un valor real en algunas enfermedades, careciendo de los inconvenientes que puede ofrecer la morfina usada con el mismo fin, por más que sea difícil explicar sus efectos, á no ser tal vez como fenómenos de compresion.

Explicado ó nó fisiológicamente el hecho clínico, no dejaría de ser interesante si llegara á acreditarle ulteriormente la experiencia.

DR. RESANO.

LITERATURA MEDICA.

UNA EPÍSTOLA NOTABLE.

Algun día, cuando los cultivadores de la medicina no se hallaban forzados á gastar mal ó bien el tiempo—si es que el tiempo se gasta, ó á pasarle si se pasa—por ejemplo, en descubrir con el microscopio la íntima estructura de nuestra organizacion; en observar cómo los tipos normales de las células se alteran, ocasionándose proliferaciones y cobrando el aspecto de nuevos tegidos; en descubrir por doquiera seres infinitamente pequeños, que se suponen relacionados con las enfermedades, sea como causa ó como efecto, y en estudios químicos y experimentales cuyo alcance médico quizás acredite el porvenir, abundaban en nuestra clase los literatos, los eruditos, los bibliófilos, los aficionados al cultivo de la historia, y los hombres de instruccion general, que daban notable esplendor y lustre á la medicina patria. Hoy son ya muy raros entre nosotros los que conservan aquellas aficiones eruditas, literarias, tradicionales é históricas; pocos médicos ocupan ahora su tiempo en revolver bibliotecas, compulsar escritos ni evacuar citas, y poquísimos emplean su dinero en adquirir libros raros, ni aun con treinta años de fecha, pudiéndole gastar en infinidad de cosas más agradables y placenteras.

Y acontece, en tanto, que á medida que se encierra el médico en su laboratorio y se limita á esos estudios especiales del día, prescindiendo de todo otro estudio, la crítica y la literatura avanzan entre las demás clases ilustradas, dilatan sus propias esferas, y cobran á la par, como es consiguiente, perfeccion, belleza y atractivo. De aquí resultará muy probablemente, que la clase médica pase por poco instruida á los ojos de las otras clases sociales, decayendo en su estimacion, si como no deja de ser posible, resultasen vanos al cabo sus esfuerzos para alcanzar nuevos conocimientos positivamente útiles á la humanidad.

Aun en medio de esas ocupaciones á que obliga el rumbo que los estudios médicos han tomado, quisiéramos que hubiera mayor afición al cultivo de las letras, de la historia, de las lenguas sábias, de cuanto dá brillantez y esplendor al hombre en las sociedades antiguas y modernas.

Estas ligeras consideraciones nos ha inspirado el atento exámen de la preciosa *Epístola al Excmo. Sr. D. José María Santucho*, que le ha dirigido el Dr. D. Fernando Weyler y Laviña; en la cual epístola se demuestra la falsedad del Avicena, médico cordobés, admitido por Enrique Vaca de Alfaro, en 1618, en la carta que dirigió al Doctor Alonso Draper, y en 1842 por D. Antonio Hernandez Morejon en la *Historia de la Medicina española*.

Con especialísimo gusto y admiracion no escasa, hemos leído este esmerado trabajo de erudicion y de crítica; sobrado por sí sólo para honrar la memoria del Sr. Weyler, muy honrada ya por otros muchos no menos preciosos y apreciados trabajos que se deben á sus conocimientos profundos, á su buen juicio y á su laboriosidad, entre ellos us *Topografía medica de las Baleares*.

Precisamente negó el Dr. Weyler en esta obra que hubiera existido un Avicena natural de las Baleares; y en la necesidad de probarlo, aun cuando esta era una cuestion fatalmente resuelta, se funda la *Epístola* que nos ocupa. Tras largo silencio, que podía tomarse muy bien como conformidad ó aquiescencia, ya que no fuera comoreconocimiento explícito, se publicó el pasado año de 1877, en el *Museo Balear*, un artículo en que no solamente se sostenia que era aquel celebrado varon natural de dichas islas, sino que se reputaba á quien lo había negado como defraudador de las glorias nacionales.

No se necesitaba tanto en verdad, para que el digno autor de la *Topografía* volviera su irresistible batería crítica contra el continuador de un error torpemente introducido en la historia, y gloriosamente destruido por los buenos y desapasionados críticos. En el inmenso caudal de conocimientos bibliográficos, biográficos é históricos que el ilustre inspector médico de Sanidad militar retira-

do atesora, ni la controversia podía resultar menguada é insegura, ni había tampoco de hacerse aguardar largo trecho. Su dignidad lo exigia ciertamente.

Concedor de la lengua y literatura árabes, á más de conocer profundamente la historia y literatura generales, y en particular las médicas, ha podido dar impresa en breve plazo una respuesta al *Museo Balear*, tan cumplida é incontestable que no parece posible haya en adelante quien ponga en duda la existencia de un sólo Avicena persa, médico de alta reputacion y nombradía.

Merece notarse que en el detenido exámen hecho por el Dr. Weyler de cuantos escritos han podido inducir á creer en la existencia de un Avicena andaluz ó mallorquin, no cabe á nuestro Morejon muy buena parte, pues que resulta nuestro historiador acreditado de ligereza en sus juicios y de inseguro criterio, no solamente en lo que al presunto Avicena cordobés atañe, sino en otros puntos de su obra.

Bien quisiéramos dar á los lectores tal cual idea del precioso escrito del Sr. Weyler, que para otro supondría una prolija y penosa labor bibliográfica; pero es empresa árdua y difícilísima la de formar de él un mediano extracto. Por esta razon nos reduciremos á copiar el resumen con que la *epístola* termina, deducido con severo rigor de las citas, pruebas y consideraciones que deja expuestas.

Héle aquí:

1.º La historia solo confirma un *Avicena* hijo de Oriente.

2.º Que cuanto exponen los antiguos historiadores cristianos, en oposicion con los orientales, ó por ellos no referido, no autoriza á suponer la existencia de otro personaje de aquel nombre, ni en Oriente ni en Occidente, y menos en España.

3.º Que todas las noticias que se leen en los libros cristianos, contrarias á las de los musulmanes, en este particular, son falsas, inverosímiles, contradictorias y aun imposibles; y fueron creadas por escritores desautorizados; debiéndose considerar como cuentos absurdos y apropiados á la época de ignorancia y credulidad en que se inventaron.

4.º Que es de todo punto inverosímil, por no decir imposible, la filiacion trazada por Vaca, para deducir que un hijo ó nieto del gran Avenzoar fué su ideado Avicena, nunca imaginado por los árabes, única autoridad en esta historia.

5.º Que si un mal traductor ó copista, llamó Avenariam á un Avenzoar, semejante error no autoriza á recibir como verdadero al individuo así alterado, ni menos suponer los cambios referidos para terminar en otro nombre definitivo, aun cuando llegase al de Avicena.

6.º Que el declarar como propiedad de este personaje ficticio los libros de legítima propiedad de otro individuo, ya existente antes de la aparicion del otro, sin más fundamento que el dejarlos de mencionar algun historiador, es tan inexacto como gratuito y contrario á la razon, é inadmisibile en la historia crítica y depurada de nuestros días.

7.º y último. Que semejante error, si es disimulable en los pasados siglos, es hoy de todo punto reprehensible persistir en él, atendida la claridad y exactitud de la historia contemporánea, suponiendo en los que así proceden, ó una ignorancia completa ó una injustificada obcecacion.

Mucho honra al Sr. Weyler la *Epístola* de que hemos dado sucinta noticia, no dejando de honrar tambien al sábio y erudito médico á quien vá dirigida, pero sin duda alguna refluye muy principalmente el honor sobre la medicina española por cuanto acredita,—¡rara avis!—que aun queda en España algun médico cultivador de las buenas letras entre el infinito número que gime postrado por la necesidad, y algunos pocos afortunados cultivadores acuciosos de la viña del Señor...

Reciba el Dr. Weyler pues nuestra felicitacion y nuestro aplauso.

M. A.

EPIDEMIOLOGIA.

Epidemia de viruela anómala, observada en Madrigueras (Albacete), por el Licenciado Benito Negrete y García.

CUADRO ESTADISTICO.

Invadidos.

1 á 3 años.	Ambos sexos.	65	
3 á 6 años.	Hombres.	23	
	Mujeres.	31	
6 á 10 años.	Hombres.	04	
	Mujeres.	07	
10 á 15 años.	Hombres.	01	
	Mujeres.	02	
15 á 20 años.	Hombres.	13	
	Mujeres.	11	
20 á 25 años.	Hombres.	19	374
	Mujeres.	23	
25 á 30 años.	Hombres.	39	
	Mujeres.	41	
30 á 35 años.	Hombres.	47	
	Mujeres.	35	
35 á 40 años.	Hombres.	14	
	Mujeres.	17	
87 años.	Mujeres.	01	
81 años.	Mujeres.	01	

Muertos.

1 á 3 años.	Hombres.	10	
	Mujeres.	10	
3 á 6 años.	Hombres.	10	
	Mujeres.	18	
6 á 10 años.	Hombres.	01	
	Mujeres.	02	
10 á 15 años.	Hombres.	00	
	Mujeres.	00	
15 á 20 años.	Hombres.	02	62
	Mujeres.	01	
20 á 25 años.	Hombres.	01	
	Mujeres.	00	
25 á 30 años.	Hombres.	03	
	Mujeres.	01	
30 á 35 años.	Hombres.	00	
	Mujeres.	01	
35 á 40 años.	Hombres.	02	
	Mujeres.	00	

Los médicos que ejercemos en pequeñas localidades somos los que, estando solos, tenemos más motivos para seguir paso á paso todas y cada una de las alternativas que se presentan en las epidemias, teniendo como tenemos conocimiento del estado de los individuos, alimentacion, viviendas y costumbres, mucho más llevando algunos años ejerciendo en un mismo punto; empresa difícil, es en verdad la de escribir todos los alicientes que se presentan en estos casos; plumas mejor cortadas que la mia, son las encargadas de hacer esta clase de trabajos; pero el deseo siempre de ser algo útil á la noble ciencia que profesamos por una parte, y por otra el no haberse pronunciado la última palabra en epidemiología, pues lejos de ello faltan muchos puntos que dilucidar y que me permitiré apuntar (ya que no resolver) en las consideraciones generales, que como epílogo de esta mala historia irán al fin de la misma. Me ha parecido muy conveniente que á esta historia le preceda un cuadro estadístico de los individuos atacados, curados y muertos, costumbre seguida en esa redaccion en todas las publicaciones análogas, y de la cual resulta una claridad admirable, y que no debe faltar en esta clase de trabajos.

Profilaxis.—Todo el mundo médico y hasta el vulgo saben hoy el papel que desempeña la vacunacion en la profilaxis de la viruela; felizmente en este pueblo están vacunados la inmensa mayoría de sus individuos; pero no hay casi ninguna revacunacion; á pesar de esto las defunciones han recaído casi todas en individuos no vacunados fuera de raras excepciones que se han complicado con otras causas que son mortales, siempre que se presentan en el curso de esta enfermedad.

Ahora que trato de profilaxis, no quiero pasar en silencio ciertas ideas que van tomando cuerpo en las pequeñas, y principalmente en las grandes poblaciones, con relacion á los malos efectos producidos por la vacunacion en los niños, diciendo, entre otras cosas: «desde que se vacunó el niño tiene escrófulas, está raquítico, tiene herpes,» etc., etc., yo creo que esta es una preocupacion, como tantas otras, pero de funestos resultados para el porvenir: los que despues de vacunados tienen manifestaciones diatélicas, es porque las tenían anteriormente, pero de un modo latente y escondido digámoslo así, pero nunca será causa en mi pobre opinion la vacuna de estas enfermedades; antes del conocimiento de esta eran conocidas aquellas, si bien en pequeño número, pero esto obedece á causas por todos conocidas, y no á la vacuna.

Etiología.—Las causas de la viruela son hasta el dia desconocidas; sin embargo, hay circunstancias abonadas y especiales para su desarrollo; son francamente contagiosas y epidémicas, como dicen todos los autores que de ellas se han ocupado: en las consideraciones generales me permitiré decir algo del contagio y del periodo de invasion.

Sexo.—Ataca indistintamente lo mismo á uno que á otro sexo, no pareciéndome en consecuencia cierta la opinion de los autores, que dicen ataca más á la mujer que al hombre.

Estado.—La edad de 1 á 10 años fué donde hubo más invadidos, y la de 20 á 35, probándose con esto una vez más, que es enfermedad de la infancia y adolescencia, si bien es cierto que hubo dos mujeres, una de 87 y otra de 83 años, es verdad, que en ellas fué muy benigna la erupcion.

Tiempo de la epidemia.—Se presentaron dos casos en el mes de Agosto del 77, siendo importada de la sierra de Cuenca, sin que por entonces se presentaran más invadidos hasta el mes de Noviembre, en que se desarrollaron con el carácter invasor que ya desde esta época caracteriza á la epidemia, habiendo durado las invasiones hasta mediados de Julio del 78 en que se presenta el último caso, siendo los peores meses los de Enero, Febrero, Marzo y Abril.

Curso de la enfermedad.—En la invasion y principio de la erupcion he apreciado lo que generalmente se aprecia en estos periodos de la viruela, no así en el de supuracion, que ha presentado particularidades que debo hacer notar en este sitio; á los cinco dias de la erupcion he observado una viruela con todos sus caracteres esenciales, llamándome la atencion el corto número de pústulas que se hacian mamelonadas con tendencia á umbilicarse, pero sin llegar hacerlo, las que lo hacian tomaban un color plomizo, y despues de esto y algunos síntomas nerviosos que se presentaban, como delirio unas veces y subdelirio otras, venia la muerte despues del noveno dia de presentacion. En los casos felices la viruela se presentó francamente mamelonada con inflamacion en su circunferencia, empezando la desecacion el dia sétimo, y siendo esta completa el dia 11; despues de este dia los enfermos entraban en una franca convalecencia, que no dejaba de prolongarse bastante tiempo en la mayoría de los casos.

Diagnóstico.—Nada de particular puede decirse del diagnóstico, pues que siempre es fácil, mucho más cuando la constitucion médica reinante dice tanto ó más que la misma sintomatología, que en esta enfermedad no son ocultos los síntomas.

Pronóstico.—En la inmensa mayoría de los casos, favorable, pues, creo se habrán presentado pocas epidemias

tan benignas, como lo demuestra el cuadro estadístico que antecede.

Terminacion.—La generalidad ha sido por la salud; pues que de 374 invadidos hubo sólo 62 defunciones, la mayoría infantes de uno y otro sexo: en los casos desgraciados se observó siempre síntomas nerviosos como delirio, contractura, etc., etc., habiéndose presentado también cinco casos de viruela hemorrágica, terminando todos ellos por la muerte.

Tratamiento seguido.—El tónico antiséptico en la mayoría de casos, si bien en muchos hice uso de los calmantes, creo que de lo que se obtienen mejores resultados, es de un plan dietético bien combinado, como sigue: después de los primeros síntomas, raquialgia, vómitos, fiebre de invasión, se le propinan al enfermo caldos en pequeña cantidad y repetidos con pequeños intervalos; si estos fueran bien tolerados (que lo son generalmente) sopicaldos, y de este modo leche, sin que se deje de alimentar á los enfermos hasta el término de la enfermedad, á menos que no se presente síntoma que lo contraindique de una manera muy precisa, bebidas templadas, buena ventilación, limpieza, enemas emolientes diarios para vencer la reseca intestinal que es grande y pertinaz, uso continuado del clorato de potasa, que modifica la superficie mucosa, facilitando sus funciones.

Enfermedades consecutivas.—En casi todos los enfermos, como terminación del mal, se han presentado conjuntivitis, muchas de las que se han hecho rebeldes, terminando por la curación con el uso continuado de las pomadas de precipitado rojo, se presentaron en unos forúnculos aislados, en otros verdadera erupción forunculosa, en algunos flemones difusos en diferentes regiones, enfermedades del sistema nervioso consecutivas; no hubo más que una enferma que tuvo una hemiplegia del lado izquierdo con asfixia y disfagia completa, que se prolongó por espacio de cinco días, después de los cuales desapareció, encontrándose hace tiempo con la mejor salud; debo sin embargo apuntar un dato como antecedente de la familia de esta enferma; su madre en mi concepto murió á los progresos de una necrobiosis cerebral, habiendo estado afásica dos años antes de ocurrida su defunción; terminaré diciendo que se presentó varias veces la ataxia y la adinamia, tan común en esta como en todas las enfermedades de su clase.

Consideraciones generales sobre esta enfermedad.—Empezaré por decir algo del período de incubación, para hablar después del contagio; el período de incubación es muy variable, como lo prueban algunos autores y mis pobres observaciones en esta y otras epidemias; ejemplos: mi único hijo, trasladado á Madrid con sus abuelos, se le presenta la viruela á los veintidos días de permanencia en dicho punto, estando todo este período de tiempo acusando unos días cefalalgia, lagrimeo, otros inapetencia, etc. Otros casos: unas cien familias ó más emigran todos los años de este pueblo al reino de Murcia, habiéndose presentado en muchas de ellas la viruela á los quince días, en otras á los doce, trece, nueve, etc., etc.; y por último, ya dejo apuntado que los dos primeros invadidos lo fueron en el mes de Agosto, pasando los meses de Setiembre y Octubre sin haber ningún caso hasta el mes de Noviembre; es de suponer después de esto que fué una incubación de dos meses; repito que la incubación es variable y lo será, porque contagiado un individuo habrá en él más ó menos fuerza de fermentación para la evolución y presentación de la viruela.

Contagio.—Inútil me parece poner ejemplos que demuestren ser contagiosa la viruela, pues que es una verdad universalmente admitida: 1.^a Se propaga siempre por contagio y cómo lo hace. 2.^a Vá el virus variólico envuelto en el aire, las ropas ó qué medio escoje para su propagación y desarrollo. 3.^a Es siempre el mismo ó produce el virus efectos unas veces y no otras. 4.^a Hay circunstancias abonadas en ciertas localidades para su propagación. 5.^a Ataca más de una vez á un mismo individuo; estos son los

puntos que hay que resolver. El primero y segundo punto no puede contestarle, el que como yo lo apunta, para que alguno de los muchos ilustradísimos suscritores de EL SIGLO nos diga algo que llene ese gran vacío, que como otros muchos se nota en la ciencia del tercero; diré que el virus variólico es siempre el mismo, lo son sus efectos, y no hay más remedio que admitirlo así; del cuarto como correlativo del anterior, debo decir que efectivamente debe haber circunstancias abonadas para su desarrollo y propagación; pues que en esta localidad se presentan todos los años algunos casos, no habiéndose propagado hace bastantes años, mediando la circunstancia importante de estar la viruela en el inmediato pueblo de Tarazona, causando muchas víctimas por las invasiones que habia, y teniendo como tiene dicho pueblo, relaciones de vecindad y de comercio; se presentaron aquí seis casos de viruela benigna y nada más: indudablemente causas que no son atmosféricas ni climatológicas, influyen en el desarrollo de esta enfermedad, puesto que dicho pueblo tiene las mismas condiciones de este, y no hay causas sensibles á qué poderlo atribuir; lo mismo sucede de este con relación á todos los pueblos vecinos; pues no se han presentado más que en este durante esta epidemia.

Ataca más de una vez; no tan sólo lo creo así, sino que en mi humilde opinión hay (como para todas las enfermedades) una predisposición individual, que hace que muchos la padezcan dos y aun tres veces; yo he visto en esta epidemia bastantes enfermos que la padecían por segunda y tercera vez, si bien es cierto que fué muy benigna. Doy por terminadas estas pobres consideraciones, esperando que los ilustrados redactores de ese periódico ó algún suscriptor, nos digan algo de una enfermedad que hoy sabemos de ella lo que ya nos dijeron los célebres patólogos Rhazes, Sydenham, Morton, Rilliez y Barthez, y últimamente en nuestros días el gran Trousseau.

BENITO NEGRETE Y GARCÍA.

Madrigueras 23 de Agosto de 1878.

SECCION PRÁCTICA.

TALLA PERINEAL POR EL PROCEDIMIENTO DEL DR. CREUS.

El Sr. D. Paulino Fernandez Mariscal nos ruega la inserción del siguiente caso práctico, que la abundancia de original nos ha hecho retrasar hasta ahora:

«Se trata de un hermano mio, de 20 años de edad, soltero, estudiante, de temperamento sanguíneo, sin idiosincrasia conocida y sin antecedentes morbosos propios ni hereditarios. Ha gozado siempre de buena salud, escepcion hecha del padecimiento que motiva estos renglones, por todo lo cual, y por otras consideraciones que omito, podemos considerarle como de complejion robusta y fuerte.

Hace diez años que empezó á vivir hasta cinco con mi familia en Alcaudete, provincia de Jaen, donde las aguas que ordinariamente se beben, son en extremo gruesas, segun la expresion vulgar, que significa para nosotros aumento en la cantidad de sales que de una manera normal y para ser higiénicas, debieran aquellas contener.

Yo he vivido también en Alcaudete, y sé que las sales que predominan en la composición de sus aguas, son los fosfatos de cal y de magnesia, así como también me consta la frecuencia con que se padece allí el mal de piedra, por individuos que están exentos, al parecer, de todo género de diatesis ó predisposiciones morbosas.

En este caso se encontraba mi hermano cuando empezó á vivir en dicho pueblo, no obstante de lo cual, comenzó á quejarse de molestias en la vegiga de la orina al año próximamente de su estancia, y al poco tiempo expelió con la micción, causándole incomodidades consiguientes, un cálculo duro, de forma irregular, y de volumen semejante á un garbanzo pequeño, que no se analizó.

Ya conocida la naturaleza del padecimiento, aunque no se sabía la composición del cálculo, se le sometió á un tratamiento racional, empleando para ello los medicamentos á los que se les

asignan propiedades litontrícticas, como son los carbonatos y bicarbonatos de sosa y de litina principalmente. Nada se consiguió con tal medicación, y si bien el enfermo después de arrojar aquel pequeño cálculo, cesó de quejarse por algunos días, á los pocos le aparecieron nuevas molestias que paulatinamente progresaban.

En este estado, siéndole difícil y dolorosa la micción, así como la progresión sostenida, continuó desilusionado respecto á su porvenir, que se lo figuraba triste dada su ilustración y el pronóstico siempre exagerado que el vulgo suele augurar de esta clase de padecimientos.

Así pasó ocho años abstraído casi por completo de alternar en ninguna clase de diversiones sociales, y aburrido, si se me permite esta frase, hasta que há un mes se decidió á consultar personalmente con el tan conocido y reputado catedrático Dr. Creus.

De dicha consulta resultó comprobada la existencia de un cálculo en la vejiga de la orina y propuesta la operación.

El día 7 del corriente se efectuó la talla perineal lateralizada izquierda, siguiendo el procedimiento del operador que no describo por no herir la ilustración de los lectores de EL SIGLO, toda vez que habrán tenido el gusto de leerlo escrito por el mismo autor. Baste decir que la operación de la talla la simplifica tanto el Dr. Creus, que una vez cloroformizado el enfermo y disponiendo de una sonda cateter, un bisturí y tenazas, sólo el operador, sin necesidad de ayudante, puede hacerla.

Fué realizada, como he dicho, el día 7 á las diez de la mañana. Empleándose escasamente tres minutos en la maniobra, que dió por resultado la extracción de un cálculo duro, de superficie ligeramente anfractuosa, forma casi esférica y volumen como el de una bellota grande.

El enfermo continuó bien durante el día, y á la caída de la tarde se le desarrollaba el pulso, manifestándose la fiebre traumática ó inflamatoria. Aquella misma noche orinó por la uretra, y á la mañana siguiente la fiebre había disminuido mucho y ya no salía orina por la herida, cuyos labios se unieron por primera intención en el período de 48 horas, siendo esto lo más interesante del caso y lo que mejor recomienda el procedimiento operatorio del Dr. Creus.

Con decir que á los ocho días de la operación estaba y continúa bueno el operado, creo justificado el interés de esta historia, no obstante de lo cual ruego á los lectores de EL SIGLO me dispensen el tiempo que les he privado de leer cosas mejor escritas.

LDO. PAULINO FERNANDEZ MARISCAL.

Madrid 21 de Febrero de 1878.»

PRENSA MÉDICA.

PRENSA ESTRANJERA.

Operación cesárea seguida de la amputación útero-ovárica.

El reputado profesor belga M. Wasseige ha practicado recientemente una de las operaciones más arriesgadas con el éxito más completo.

Fué á consultar una señora embarazada por primera, de muy poca estatura, pelvis contrahecha y piernas torcidas, á consecuencia del raquitismo que en su niñez padeció, sobre la conveniencia de provocar un parto prematuro artificial que la pusiese á cubierto de los peligros á que por su conformación se hallaba expuesta.

Convencido por la mensuración digital y por la aplicación del pelvómetro, de la grandísima disminución que habían sufrido los diámetros de la pelvis y de la imposibilidad de practicar con probabilidades de éxito la embriotomía decidió esperar el término del embarazo y practicar la operación cesárea.

Llegada la época oportuna presentóse á M. Wasseige la enferma, ya con los primeros signos del parto: hecho el tacto vaginal y tomados con el pelvómetro los diámetros de la pelvis, ratificó el juicio formado en el primer reconocimiento. Hábise formado ya la bolsa de las aguas, y á través del segmento inferior del útero percibe una parte fetal muy elevada, bastante voluminosa y blanda.

Preparó todos los instrumentos necesarios: bisturís rectos, convexos y de botón, tijeras rectas y curvas, un constrictor linear, agujas de sutura é hilos metálicos, pinzas de forci-presión y de Fergusson, porta-agujas, tubos de desagüe, percloruro de hierro á 30°, una solución de cloruro de zinc al $\frac{1}{8}$ para cauterizar el muñon uterino y agua fenicada. Todos los objetos que habían de usarse, esponjas é instrumentos, son lavados en una disolución de ácido fénico al $\frac{1}{100}$; se prepara una cura de Lister y se dispone, en fin, todo lo necesario para volver á la vida al recién nacido si nacía en un estado de muerte aparente.

Después de haber vaciado la vejiga por el cateterismo y el recto por un enema, y lavándose con agua fenicada cuantos habían de intervenir en la operación, colocó á la enferma en el lecho operatorio, lavó cuidadosamente el vientre con la misma disolución y se le administró el cloroformo. Un aparato pulverizador proyecta sobre el campo operatorio, el operador y sus ayudantes, una niebla de vapores fenicados al $\frac{2}{100}$.

Colocado el útero en la parte media, y sostenido por un ayudante, el operador practica una incisión que se extiende desde la cicatriz umbilical hasta cuatro centímetros de la parte superior de la sínfisis pubiana; puesto al descubierto el útero en un punto termina sobre el dedo índice la incisión por medio de un bisturí de botón.

Procedió luego á la incisión del útero, que en vez de su color habitual rojo de heces de vino, presenta un tinte rosa grisáceo; penetró en él, dirigiendo la mano hacia el segmento inferior, cogió un pie y estrajo rápidamente una niña llena de vida, que fué confiada en el acto á la enfermera.

En el momento de la extracción aparecieron algunas asas intestinales, que gracias á los ayudantes, volvieron prontamente á su sitio.

El operador sacó el útero y sus anejos; desprendió fácilmente la placenta, y colocó el constrictor al nivel del orificio interno, con objeto de que la herida uterina se encontrase por encima de la cadena.

Enucleado el útero, quedó un muñon en forma de rosa, que fué colocado en el ángulo inferior de la herida abdominal, después de haberlo atravesado y sujetado con un cordónete, para evitar su retracción en el abdomen; después de colocar un tubo de desagüe en el fondo de saco de Douglas, procedió á la limpieza del peritoneo y á la oclusión de la herida abdominal, por medio de cuatro puntos de sutura enclavijada metálica, y una serie de suturas superficiales de hilos de plata.

Por último, después de lavada la enferma con agua fenicada y hecha la cura de Lister, fué transportada á su cama á la hora de empezar la operación, con 38°,4 de temperatura, 94 pulsaciones y 32 inspiraciones.

A los cuarenta días la enferma, después de haber atravesado varias crisis y alarmantes, fué dada de alta con su niña, no sin haber hecho antes el tacto vaginal, por medio del cual se percibía, aunque difícilmente por encima del púbis, un repliegue transversal, formado probablemente por el labio anterior del cuello.

Como se vé, esta enorme mutilación no ha presentado grandes dificultades durante la operación, ni parece más difícil de ejecutar que la ablación de un quiste ovárico. Tampoco ha sido más grave por los síntomas á que haya dado lugar; pues excepción hecha de algunos de septicemia, el sexto día, debidos á la supresión prematura del drenaje, y algunas amenazas de flemon, los días 11, 12, 13 y 14, nada inquietó al operador.

Hasta la fecha la operación de Porro ha sido practicada seis veces, haciendo caso omiso del de Stover, porque la extirpación del útero tuvo otro objeto. Sólo dos de las seis operadas, casi todas en las peores circunstancias, han sucumbido; puede decirse, que habiendo hecho la operación por el procedimiento ordinario, el resultado hubiese sido distinto. En presencia, pues, de tales resultados, conviene llamar la atención sobre la utilidad de la sección útero-ovárica, después de la operación cesárea.

Los principales peligros de la operacion cesárea ordinaria, son: las hemorragias primitivas y secundarias, la inflamacion del peritoneo y de los órganos genitales, el estado puerperal, la septicemia y el medio en que generalmente queda colocada la operada.

La hemorrágia que se presenta despues de la seccion cesárea es difícil de combatir, cuando se ha practicado sobre la parte del útero en que se insertaba la placenta; ó bien sobre una parte próxima á los ligamentos anchos, porque en estas condiciones se dividen numerosos vasos, ó bien sobre la parte inferior del órgano; porque en esta parte no hay suficientes fibras musculares para obliterar por su retraccion el calibre de los vasos abiertos.

La hemorrágia se presenta inmediatamente despues de la seccion uterina y despues de la reunion de las partes; la sangre, que procede no solamente de los vasos divididos por el bisturí, sino tambien de los vasos útero placentarios, se vierte en el primer caso al exterior por la herida abdominal, y penetra algunas veces, á pesar de todas las precauciones, en la cavidad peritoneal; en el segundo caso, la sangre sale al exterior por el cuello uterino y la vagina.

Esta hemorrágia puede ser mortal por su abundancia, por las malas condiciones que rodeen á la operada, y sobre todo por las consecuencias de su derrame en el peritoneo; sin embargo, en la operacion cesárea ordinaria queda abandonado el útero en el abdomen, en donde no puede ser sometido á una modificacion activa; en efecto, el operador casi no tiene á su disposicion otra cosa que cornezuelo de centeno, ergotina, inyecciones subcutáneas de ergotina, frio y algunos otros medios de escasa importancia. Los medios radicales, como la compresion del útero y de la aorta, no pueden ponerse en práctica.

La inflamacion del peritoneo y de los órganos genitales, resulta del gran traumatismo y de la penetracion de la sangre y del líquido amniótico en la serosa; no se la puede combatir de una manera completa por el procedimiento ordinario, segundo de la sutura uterina.

Es inevitable el estado puerperal.

En cambio practicando la amputacion histero-ovárica, se cohibe de una manera segura, rápida y definitiva, la hemorrágia, aun cuando la placenta se inserte en la cara anterior del órgano; se disminuye la extension de la herida uterina, puesto que se halla reducida al grosor del pedículo; la lesion de los órganos internos queda al alcance de los cuidados directos del cirujano, quedando la cavidad peritoneal al abrigo de toda causa de irritacion; puede elegirse el momento más favorable, es decir que se opera poco tiempo antes del término del embarazo, porque no hay necesidad de contracciones uterinas que produzcan la retraccion del órgano, ni de un cuello dilatado para permitir la salida de los loquios de la vagina.

Por otra parte, la operacion es más breve, puesto que la amputacion útero-ovárica exige ménos tiempo que el tratamiento de la hemorrágia; se impide tambien el paso de líquidos á la cavidad peritoneal, porque pueden comprimirse las paredes abdominales alrededor del cuello del útero, y por último, se hace imposible un nuevo embarazo que expondría á la enferma á repetidos peligros.

El Dr. Wasseige entra despues en su interesante artículo en una serie de consideraciones interesantes, bajo el punto de vista médico-legal, que omitimos en obsequio á la brevedad.

Tratamiento de la diarrea de la denticion.

El profesor Thompson, de Nueva-York, cree que la irritacion refleja producida por la evolucion dentaria en el niño, es capaz de suspender casi por completo la secrecion gástrica, de donde resulta el entorpecimiento de las digestiones y el conjunto de síntomas que derivan de semejante accidente; vómitos de materias de olor avinagrado, evacuaciones albinas con numerosos pelotones de caseum, que tambien tienen cierto olor de fermentacion.

Para combatir esta diarrea, conviene ante todo hacer que cese la irritacion nerviosa, y entre los mejores medios hay que citar las escarificaciones de las encías, recurso de los más útiles cuando se acude á tiempo, es decir, en el momento en que la hiperemia es considerable. Basta entonces extraer de las encías tumefactas y enrojecidas algunas gotas de sangre por la picadura de una lanceta, para que remitan notablemente los síntomas. Esta pequeña sangría local tiene á veces grandes ventajas, que no se hallan en relacion con la simplicidad de la operacion: el hecho hasta ahora no ha recibido explicacion satisfactoria.

El bromuro potásico, dotado de la facultad de corregir la irritacion refleja, y que puede por consiguiente poner un obstáculo á la propagacion de las influencias nerviosas derivadas del mal de dientes, ejerce una accion positiva en la diarrea de la denticion, administrado á la dosis de 30 centigramos cada tres horas.

Las aplicaciones de agua helada, y mejor aun de nieve sobre la cabeza, podrian ser ventajosamente empleadas contra los estados nerviosos; obrarian secundariamente sobre el estómago.

El profesor Thompson recomendó la dieta, convencido de que la alimentacion dá malos resultados, y de que los alimentos ingeridos no aprovechan para la nutricion.

Muchas veces comienza el tratamiento por una dosis de aceite de ricino, para desembarazar por completo el tubo alimenticio de los restos de alimentos indigestos que contenga.

Despues de obtenida la accion purgante, y cuando los accidentes nerviosos se han calmado, conviene dar con los alimentos un poco de pepsina acidificada con el ácido clorhídrico, añadiendo subnitrito de bismuto, cuando hay mucha irritabilidad gástrica.

Se calma la sed con algunas cucharadas de agua de cebada, agua de arroz fria, ó de una mezcla á partes iguales de leche y agua de cal.

Cuando al cabo de dos dias de tratamiento las defecaciones son más abundantes y acuosas, puede administrarse una *mistura astringente* que no contenga ópio; circunstancia muy ventajosa, porque siempre conviene evitar la administracion de este último medicamento en la diarrea de la denticion. El ópio, en efecto, dificulta la secrecion de jugos digestivos en los niños, y por lo tanto casi no se halla indicado, sino cuando las defecaciones son muy abundantes y cuando hay motivos para suponer, por su brusca evacuacion, una exageracion en los movimientos peristálticos. Entonces se añaden á la *mistura* algunas gotas de láudano.

Tratamiento de la pleuresía por la inmovilidad del pecho.

M. Roberts, para obtener esta inmovilidad, aplica tiras de diaquilon de 8 centímetros de anchura; estas tiras arrancan de la parte inferior del tórax imbrincándose, y van desde el esternon á la columna vertebral, todas sujetas con otra que pasa por encima del hombro. M. Parroud aconseja este vendaje en el caso en que domine el elemento dolor (neuralgia inter-costal, pleurodinia, etc.), en el primer período de la pneumonia, y sobre todo en la pleuresía. Está contraindicado en los casos de asfixia inminente y de espectoracion difícil. Este tratamiento aplicado en una decena de niños, atacados de derrame pleurítico moderado, fué seguido de reabsorcion rápida del líquido en tres ó cuatro dias. En presencia de estos hechos, puede preguntarse con Niemeyer si los vejigatorios obrarán inmovilizando el pecho; pero debemos hacer notar con M. Mayer (de Lyon), que esta inmovilidad no siempre ha dado resultados; que la compresion hasta puede impedir la reabsorcion en los grandes derrames, y que esta coraza ha debido obrar más bien por irritacion cutánea.

VARIEDADES.

EL HOSPITAL DE MENILMONTANT.

Una de las cosas concernientes á nuestra ciencia, que están llamando vivamente la atención de los extranjeros que han acudido al grandioso concurso artístico-industrial que está verificándose en la capital de la vecina república, es el nuevo hospital, todavía en construcción, conocido con el nombre de Menilmontant. En él se ha querido realizar todo cuanto la ciencia, la caridad y la comodidad pueden llevar de comun acuerdo para crear un establecimiento de esta naturaleza y no se ha retrocedido ante la suma de 9.939.000 pesetas á que asciende su presupuesto.

Deseosos de que nuestros lectores formen una idea aproximada del nuevo hospital, hemos reproducido su planta, como en otros casos análogos hemos hecho, creyendo que esto podrá ser útil para las personas que por deber ó por afición se dedican al descuidado estudio de la higiene hospitalaria.

Está construido este edificio en uno de los barrios más altos y ventilados de París y se desenvuelven sus construcciones en un terreno cuyo perímetro es de 52,764 metros, de forma de trapecio y limitado por calles que son: por la parte de la base menor, la calle de la China; por la base mayor, la de Pelleport; por la derecha, la de Sorbier y por la izquierda la de Dhuys.

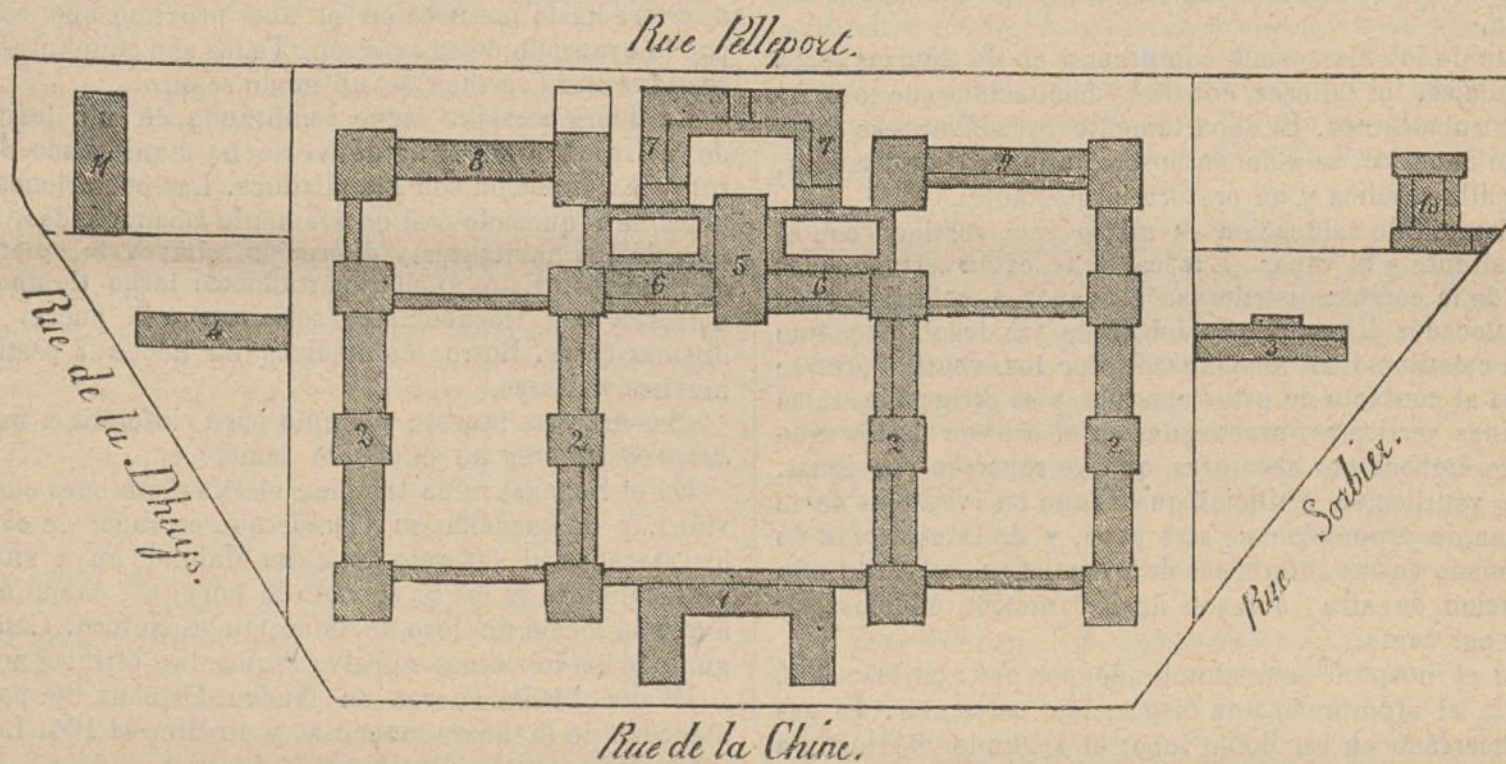
Se encuentra orientado del NE. al SO. y tiene ante sí espaciosos lugares.

El reparto de gastos que ascienden á la suma antes dicha es como sigue:

Terrenos	1.578.000	} 9.939.000 ptas.
Construcciones	7.761.000	
Material	600 000	

Caben en el hospital 587 camas y 48 cunas destinadas en su total de 675 al servicio general de medicina, cirugía, maternidad y variolosos. Hay además 192 camas de reserva en el piso alto de las construcciones para los casos de epidemia. Habrá seis salas de medicina, comprendiendo las de partos y dos de cirugía.

Las construcciones, de que puede formarse idea por el adjunto plano, se componen de una serie de cuerpos, aislados unos de otros, pero comunicándose entre sí, excepto los pabellones destinados á la maternidad y á variolosos, el depósito de cadáveres y los almacenes. Las comunicaciones se hacen por galerías que rodean el patio central partiendo de la puerta principal, contornean los parques y patios laterales y se ramifican entre los diferentes servicios.



Explicación: 1. Administración: oficinas, salas de médicos, juntas, consulta, espera, etc. Biblioteca de alumnos internos.—2. Salas de enfermos; á derecha mujeres á izquierda hombres. En los extremos escaleras, piezas aisladas, enfermeros; en los centros lavabos, baños y salas de convalecientes.—3. Maternidad.—4. Variolosos.—5. Capilla.—6. Baños.—7. Lencería y habitaciones de Hermanas.—8. Cocina y sus dependencias.—9. Farmacia y sus dependencias.—10. Depósito de cadáveres.—11. Almacenes.

En el centro á la entrada están los dos cuerpos destinados á Administración que dan á un ante-patio enlosado, accesible á los carruajes y por el otro lado al gran patio de honor que tiene plantaciones y está rodeado de una galería de arcos. A ambos lados del vestíbulo de entrada se encuentran: á la izquierda el portero, el puesto de guardia; el despacho de comisaría, la sala de reunión y gabinete de los médicos, el cuarto de guardia, la biblioteca, el comedor y la cocina de los internos de medicina; á la derecha el despacho del director, comisaría de entradas, cuarto de consulta pública, salas de espera, despacho para el médico y cuarto de vendajes.

A ambos lados del patio central plantado de jardín hay cuatro grandes compartimientos paralelos, agrupados dos á dos con jardinillos plantados en cada grupo y con galerías abiertas que los ponen en comunicación unos con otros y con los servicios generales.

Estas edificaciones que están destinadas, las dos de la derecha á las mujeres y las dos de la izquierda á los hombres, tienen un piso bajo, dos pisos altos y un remate abobardado. Se componen de dos pabellones extremos, uno central y dos cuerpos principales.

Los pabellones extremos contienen las escaleras, los cuartos de aislamiento para una ó dos camas y las piezas de re-

conocimiento. El central contiene las salas de convalecientes, lavabos, baño, ascensores, cuartos de ropa sucia, etcétera. En los cuerpos principales están las salas.

Estas son dos en cada piso y tres superpuestas en cada cuerpo de edificio; todas son simétricas, excepto las del piso bajo que en vez de salas tienen cuartos aislados para tres ó cuatro camas. Cada sala contiene 22 camas; su longitud es de 25,50 metros, su anchura 8,60 y la altura por término medio 5,45 metros, dando una cubicación de 54,96 metros. Están alumbradas por 12 ventanas que llegan hasta el techo y se abren en tres partes en el sentido de la altura. Los ángulos y los techos están redondeados y las paredes estucadas y barnizadas cuidadosamente.

Hay dos pabellones de aislamiento, uno para paridas y otro para variolosos, situados detrás de las dos últimas alas de enfermos y separados de las demás construcciones por un camino de ronda, tienen jardines distintos, así como dormitorios y refectorios para el personal.

La capilla forma el frente del pabellón de la administración en el patio central. A sus lados se extienden los baños, á los cuales se llega desde dentro por galerías cubiertas y desde fuera por dos avenidas que conducen á la calle de Pelleport.

Cada sala tiene un cuarto de espera, una sala con 20 pilas, otra de hidroterapia, baños de vapor y varias dependencias.

Detrás de la capilla y separado por un jardinito, se encuentra el departamento de lencería y el destinado á las hijas de la Caridad.

Los departamentos de farmacia y cocina están situados en la misma línea que la lencería y á cada lado de esta construcción, la farmacia á la derecha y la cocina á la izquierda.

El ala de los almacenes comprende el de lienzos para los vendajes, los talleres, cuartos y habitaciones de los empleados subalternos. El departamento de cadáveres se compone de depósito, sala de autopsias, almacén de ataúdes, una capilla católica y un oratorio protestante.

El sistema de caldeo es mixto y se sostiene con el agua caliente y el vapor. Las calderas están establecidas detrás de la cocina; distribuyen el vapor á caloríferos de agua colocados directamente debajo de las localidades que han de calentarse. El aire lanzado por los ventiladores se calienta al contacto de estos aparatos y se dirige á las salas por vainas verticales, practicadas en el espesor de los muros y desemboca por aberturas que le reparten por igual.

Una ventilación artificial que reúne las ventajas de la máquina de propulsión de aire puro, y de la atracción de aire viciado en las chimeneas de evacuación, permite una innovación de aire, á razón de 100 metros cúbicos por hora y por cama.

Todo el hospital está alumbrado por gas; en las salas, presenta el alumbrado una disposición particular. El gas está encerrado en un doble tubo; el segundo destinado á recoger los productos de la combustión, y el gas no quemado conduce á un conducto hundido en el techo, y en comunicación con las ramas de extracción de aire.

Una serie bien combinada de ascensores y de vías férreas, un sistema de campanillas eléctricas que aseguran las relaciones prontas y regulares entre todos los servicios y los pararrayos diseminados por el edificio, completan la disposición de este establecimiento, que los franceses presentan como modelo entre los de su clase.

C.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 708,39; mínima, 705,47.—Tempe-

ratura máxima, 36°,9; mínima, 16°,4.—Vientos dominantes, N-E, O. y E S-E.

Pocas variaciones han ocurrido en el estado de la salud pública durante esta semana; ha disminuido el número y gravedad de las erisipelas faciales y traumáticas; han aumentado los reumatismos agudos, las neuralgias ciáticas y faciales, los lumbagos y reumatismos musculares y las fiebres catarrales y reumáticas. Las bronquitis y pleurodinias también han sido numerosas, así como los catarros bronquiales en el curso de los padecimientos crónicos (enfisemas, tuberculosis) de pecho. Las fiebres eruptivas en los adultos y los niños también decrecen, pero las intermitentes de tipo diverso y muchas veces irregular, han sido muy abundantes, afectando algunas veces la forma larvada.

No podemos decir mucho acerca de los dos azotes que son por ahora temibles para nuestra Península.

De cólera morbo de Marruecos, nada se sabe con seguridad. Han dicho algunos que ha desaparecido; manifiéstase por otros grande oposición á las precauciones cuarentenarias en la seguridad de que no ha de venir—¡como si fuera la primera vez!—y entre tanto sucede que todas las naciones sujetan á cuarentena, no ya solamente las procedencias de aquel imperio, sino las de otros estados inmediatos. ¡Hasta Francia ha adoptado precauciones respecto á Argelia! ¿Qué es esto? ¿Puede averiguarse definitivamente cuál sea el verdadero estado sanitario en Marruecos?

Y conviene esta indagación; porque, la verdad sea dicha, si la epidemia cólera de Marruecos es, como parece, de alguna importancia, temeríamos mucho más que se extendiera hasta nosotros en el año próximo que en este, por lo avanzado de la estación. Todas son conjeturas, y en realidad nada se sabe de un modo seguro.

La fiebre amarilla sigue sembrando de luto los puntos de la Unión Americana donde se ha manifestado. El terror y la desolación son grandísimos. Las poblaciones invadidas han quedado casi enteramente abandonadas, por la fuga de los habitantes y el crecido número de enfermos y de muertos. Estos suelen permanecer largo tiempo insepultos, y con frecuencia se sotierren á la puerta de sus mismas casas. Entre los médicos ha hecho la pestilencia muchas víctimas.

¿Servirá este funesto ejemplo para infundir á nuestros *despreocupados* un saludable temor?

En el Senegal reina también el tífus icterodes con actividad, y ha sucedido en Gorea que en lugar de conducir los atacados al lazareto del cabo Manuel, cuya situación es excelente, se les ha llevado al hospital, dando margen á que se forme un foco de infección espantoso. Casi ninguno de los invadidos se salva según las últimas noticias.

El día 11 fallecieron en Nueva-Orleans 90 personas atacadas de la fiebre amarilla, y en Menfis 104. Los días pasan y no cede en actividad.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO:

Muy señor mío: Espero de su amabilidad, se dignará dar cabida en su apreciable semanario al siguiente escrito, en contestación á ciertas alusiones, dirigidas á los subdelegados que no hemos tomado parte en la organización del próximo Congreso médico-farmacéutico.

Suyo afeetisimo S. S. Q. B. S. M.

ROMAN VISCARRO.

Hemos leído en el *Diario de Castellón*, que el Director general de Beneficencia y Sanidad ha oficiado al Sr. Gobernador, para que influya cerca de los subdelegados al objeto de que el futuro Congreso médico-farmacéutico esté bien representado; y hoy acabamos de ver en el periódico decenal *Los Avisos* un manifiesto de la comisión gestora, diciéndole entre otras cosas, que para algunos subdelegados (afortunadamente

pocos) debe ser repulsiva la idea del Congreso á juzgar por las cartas que recibe.

En atencion á lo primero, y para desvanecer erróneas suposiciones, siendo uno de los aludidos, creo hallarme en el caso de manifestar los motivos de nuestro retraimiento.

En primer lugar, no hemos promovido la reunion de los compofesores del partido, porque tanto á estos como á los del resto de la provincia, menos su capital, incluso los farmacéuticos, les cansamos reiteradamente durante el año 1874, con reuniones de actas de instalacion, inscripciones de socios, eleccion de representantes y pago de cuotas para la organizacion de la Asociacion médico farmacéutica española, iniciada con laudable celo por el dignísimo y malogrado doctor Cambas, sin haber sacado de tanto trabajo, sino un nuevo y triste desengaño á los muchos que llevaba de antemano.

Secundariamente, porque hasta ahora (y esto prueba lo desanimados que andamos por aquí) ninguno se nos ha acercado con dicho objeto; y por último, porque estamos convencidos de que el mal de las clases médicas, no tendrá remedio, mientras subsista ese mercado público del arte, en que la oferta escude á la demanda, la competencia raya en delirio y la falsificacion de los artículos asusta por su trascendencia, y naturalmente hasta que todo esto caiga por su base, ó que el mal haya hecho su evolucion, juzgamos prematuros é ineficaces los medios que se le opongan.

No somos pues refractarios á la idea de la celebracion del Congreso; nos hemos abstenido por no sufrir otro desengaño.

Sin embargo, si nuestra humilde voz pudiera hacerse oír en la Nueva Asamblea, amigos como somos de las situaciones despejadas, clamáramos porque se pusiera orden y concierto al desbarajuste que reina, deslindando claramente los respectivos campos médico y farmacéutico. Esto es; ó que todos lo seamos todo, ó que cada cual se ciña á las atribuciones que le confiera su título.

Caso de no querer abordar de frente esta cuestion capital y que por consideraciones personales se dejara el *statu quo* de una libertad profesional no legislada, sin responsabilidad en los actos, con perjuicio de los que ateniéndose á los preceptos de la ley y de la moral médica, no invaden jurisdicciones de otros, ni publican anuncios, ni siquiera ofrecen sus servicios; pediríamos para estos autorizacion para usar por su cuenta una veintena de preparados farmacéuticos, escogidos por ellos, nada más que una veintena, seguros que con estos pocos agentes sabiamente manejados, podrian competir ventajosamente con toda clase de específicos nacionales y extranjeros y con los anuncios de la cuarta plana de los periódicos, en beneficio propio y de la humanidad doliente. Sabemos que esto no puede ser porque la sociedad debe tener su salvaguardia, y esto sólo se halla en la responsabilidad de los profesores, consignando unos lo que prescriben y respondiendo otros de lo que despachan; pero tampoco puede continuar la ley del embudo, y tan mal andan las cosas, no sabemos á donde iremos á parar.

Finalmente, pediríamos al Congreso, y esto se lo recomendamos de veras, porque á todos interesa, el que proteste enérgicamente contra las obligaciones gratuitas que se impone á las clases médicas, con menosprecio de la Constitucion del Estado; y el buscar medios hábiles que limiten el número cada vez más creciente de los que se dedican á la carrera médica: sea proponiendo al Gobierno la reduccion de los colegios de la facultad ó bien el que prefije el número de los alumnos que deban aprobarse en los exámenes de entrada, como se practica para el ingreso en el cuerpo de Aduanas y de otros institutos especiales; seguro de recibir los plácemes de nuestra abatida clase y de contribuir á su sincera y cordial union.

ROMAN VISCARRO.

Vinaróz 3 de Setiembre de 1878.

CRÓNICA.

Véase.—Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el artículo que hallarán en otro lugar de este mismo número, remitido por nuestro apreciable é ilustrado compofesor D. Roman Viscarro. En él, como sucede en todos sus escritos, brillan la sensatez y buen juicio, señalando desde luego uno de los puntos débiles que ha de ofrecer el anunciado Congreso. Si á remediar los males de la profesion se dirige, no eche en olvido las indicaciones del Sr. Viscarro.

Sucedido muy curioso.—El alma de Molière ó la del autor del *Gil Blas* ha debido trasmigrar, por sus pecados, al cuerpo de un Mr. Picard, individuo del Consejo general del Ródano (como si dijéramos la Diputacion de aquella provincia). Tratándose en sesion de 26 de Agosto último de votar una cantidad para el socorro de los pobres en los pueblos, dijo que desearia saber qué género de auxilios han de concedérseles; porque si se trata de asistencia médica, tienen ya más médicos de los que se necesitan; añadiendo: *entre nosotros tanto mejor salud se goza cuantos menos médicos hay*. Esta salida de pavana ha dado motivo al Dr. Diday para un articulito que se ha publicado en el *Lyon Médical*.

Una esplicacion.—Discurriendo *La Palma*, periódico de Cádiz, acerca de las causas que hayan podido motivar el fracaso del Congreso Médico Andalúz, le atribuye principalmente á la falta de union y compañerismo que se nota en la mayoría de los individuos de la clase médica. Algo podrá haber esto contribuido, pero hay otras muchas causas. La clase médica en España apenas puede cubrir sus necesidades más perentorias, y pocos tienen mil ó mil quinientos reales para destinarlos á la asistencia á tales Congresos. Por otra parte su situacion precaria, ni estimula al trabajo ni permite adquirir medios muy esenciales de instruccion, lo cual dificulta á muchos tomar parte en ese género de certámenes. Además, aquí sirve de muy poco la poca ó mucha gloria que los concurrentes alcancen. Y en fin, el periódico cada dia, y las sociedades científicas cada semana, informan de lo que se adelanta, de lo que se hace y de lo que se piensa.

Llagas profesionales.—Pues que para curarlas conviene mucho conocerlas, no holgará en las columnas de EL SIGLO MÉDICO la siguiente Crónica de *La Farmacia Española*, que lleva por título «Claridades.»

«El mismo apreciable colega (*Los Avisos*) dice que los medios de adquirir clientela los farmacéuticos en Madrid, se reducen á dos, á saber: 1.º adquirir la *proteccion* de seis ú ocho médicos de nota, de los que hacen una veintena de recetas al dia, ya sea por amistad *lisa y llana*, ya sea dándoles el tanto por ciento de sus recetas; 2.º *inventar* especialidades verdad, específicos buenos, darlos á conocer al público, y siendo buenos ellos, se abren paso por entre los médicos y el público....»

¡Esto se llama hacer gala del sambenito!

La Farmacia Española dice por su parte:

«Mendigar ajenas protecciones, inventar (?) específicos; ¿es ese el término á que hemos llegado? Nos falta el valor para hacer consideraciones sobre esos *medios*, no desconocidos por cierto de nosotros, pero que son en realidad aterradores, lanzados sin miramiento alguno á la publicidad...»

Nos place ver á nuestro colega en ese terreno.

Cátedra vacante.—Lo está en la universidad de Zaragoza, la cátedra de Patología médica, que ha de proveerse por concurso en que podrán tomar parte los catedráticos numerarios de esta facultad, y los supernumerarios de la misma que reunan las condiciones requeridas.

¡Y perdónese la cortedad!—Para que vayan haciendo boca los médicos que han de concurrir al proyectado *Congreso médico-farmacéutico*, vean las bases *ineludibles* que un farmacéutico les recomienda en carta dirigida desde Villa de Campo á D. Pablo Fernandez Izquierdo, y publicada por este en *Los Avisos*.

- 1.ª Abolicion completa de las ordenanzas de farmacia (1).
- 2.ª Abolicion del petitorio y tarifa, padrones de ignominia que bastan por sí solos para marcar nuestra degeneracion y servilismo (2).
- 3.ª Abolicion de la Farmacopea, como única y exclusiva regla para preparar medicamentos (3).
- 4.ª Siendo nuestra profesion la más costosa que se conoce, porque no sólo tiene que pagar el valor de las drogas indispensables para elaborar los medicamentos, sino los medios que se emplean para trasportarlas á largas distancias, consistentes en cajas de madera, vasijas de lata, vidrio, barro ó cristal, cuyo valor tiene que satisfacer en los puntos donde se expiden, valiéndose de libranzas ó letras, cuyo quebranto hay que abonar, su-

(1) Y por tanto de la ley de Sanidad que manda que las haya, y de todas las leyes anteriores relativas á la farmacia, de las cuales no son las Ordenanzas mas que una recopilacion.

L. R.

(2) ¡Mueran las caenas!

L. R.

(3) ¡Abajo todo lo existente!

L. R.

friendo las poco agradables consecuencias de las equivocaciones, roturas, alteraciones y otras contingencias que más que nadie conoce á fondo el farmacéutico activo y celoso que se halla lejos de los centros de comercio, pido asimismo, que en el caso de optar ó inclinarse el Congreso á formular la creacion de partidos médico-farmacéuticos con dotacion fija, no se convenga en ningun caso, y por ningun pretexto, en que la que se nos asigne sea inferior á la del médico; antes al contrario, que la supere y exceda en más del doble, cualesquiera que sean los accidentes y circunstancias en que se coloquen una y otra (1).

5.^a Considerando á la perniciosa costumbre de los ajustes, igualas y contratos farmacéuticos como un fecundo manantial de desdichas en que se rebaja nuestro decoro, porque todo el que se halla ligado con las igualas, tiene que estar supeditado al médico para que no recete mucho, y que lo que recete sea de condiciones llevaderas que no comprometan su capital, consigno mi opinion, muchas veces repetida, pública y privadamente, que deben desterrarse las igualas, y no permitir mas que los partidos libres é independientes en que la dignidad profesional se muestra como debe apreciar todo hombre que no quiere llamarse esclavo de rutinarias preocupaciones é ignominiosos errores (2).

Un temible enemigo que se desprecia demasiado.—Nos referimos á la lepra. Esto leímos dias pasados en un periódico de noticias:

• Los alcaldes y médicos titulares de los pueblos del distrito judicial de Pego se han reunido en Parsent, bajo la presidencia del Sr. Bernabeu, delegado del gobernador de la provincia de Alicante, para tratar de la grave cuestion de la lepra, que ha llegado á ser un peligro para la salud pública de aquella comarca.

• En dicha reunion se acordó levantar un hospital para leprosos, que se construirá inmediato á Parsent, á una media hora de este pueblo, junto á la fuente llamada del Chopo.

• De las estadísticas leídas en la expresada reunion, resulta que existen en aquel distrito 50 enfermos leprosos y sobre unos 50 sospechosos.

Curiosa polémica hidrográfica.—Apenas se ha encargado el Dr. Salgado de la direccion de las aguas y baños minerales de Alhama de Aragon, ha hecho en las referidas aguas el deseubrimiento de principios que no habian revelado los anteriores análisis: contienen arsénico y antimonio en cantidades nada despreciables, y sobre esto abunda extraordinariamente en ellas el gas nitrógeno. Así viene á probarse que en realidad no están bien estudiadas químicamente nuestras aguas minerales, y que quizás hiciera un gran servicio hidrográfico el Gobierno, encomendando al Sr. Salgado el análisis al menos de las más acreditadas, puesto que en cuantas pone mano halla lo que otros químicos no han acertado á encontrar: Cada hombre sirve para distintas cosas, y no habrá quien niegue que el Sr. Salgado es en el asunto una especialidad. ¿Y qué descubrimientos ha hecho en el orden terapéutico que se halla en armonía con los descubrimientos químicos? Porque si tales aguas no sirvieran más ni menos que para lo que han servido hasta aquí, fuera mucho menor su gloria de lo que presumimos.

Es lo malo, entre tanto, que en *La Nueva Prensa* se han mostrado ciertas dudas acerca de los resultados analíticos á que hemos hecho referencia, cuyas dudas tenemos la esperanza de ver desvanecidas. Pídensele análisis completos en comprobacion de sus descubrimientos, y si estos resultaren bien comprobados, tiene el articulista de *La Prensa* y tenemos nosotros por justísimo, que reciba un galardón el Sr. Director de aquellas aguas, honra y merecida fama no dejará de alcanzar al menos.

Delegacion.—Los médicos del partido de Cambados (Pontevedra) D. Eulogio Pomares Leiro, D. José Calvete, don José María Alvarez, D. Eduardo Trillo, D. José Barroso Padín, D. Carlos Tole de Vilar, D. Marcos Burnasel y D. Antonio J. Rodriguez, convocados por el subdelegado de medicina del partido, D. Pedro Conto, nos ruegan hagamos público que se adhieren al pensamiento del *Congreso médico-farmacéutico español*, nombrando, para que los represente en el mismo, al doctor D. Pedro Gonzalez Velasco.

Obra importante.—No vacilamos en calificar de tal al libro que anunciamos en nuestro número anterior, debido al ca-

(1) ¡Qué hermanos hay!

(2) Pero, ¿en qué quedamos? Si se destierran las igualas, y sólo subsisten los partidos independientes, como lo exige la decantada *dignidad profesional* ¿á qué hablar de partidos médico-farmacéuticos con dotacion fija que siempre exceda en más de doble á la del médico? ¿Es que se quiere miel sobre hojuelas? ¡Medítemos!

tadrático de la asignatura de Obstetricia en la Facultad de Granada. El fascículo de 200 páginas que ha publicado el Sr. Gomez Torres, contiene interesantes generalidades sobre la etiología y los medios terapéuticos que se emplean en las enfermedades uterinas; tambien se ocupa de los medios exploratorios que describe con claridad y precision. Por ahora nada decimos sobre este libro que será objeto de análisis más detenido cuando se encuentre más adelantado en su publicacion.

Dudas.—No dejan de ser chistosas las que nuestro apreciable colega *La Correspondencia de España* expone con ocasion de la mordedura sufrida en una pierna por una señora en Cataluña y ocasionada por una aleve rata escapada de una alcantarilla. Pregunta el periódico si podrá tenerse por venenoso el tal roedor en vista del aspecto tomado por la herida. Nunca hemos visto que tales animalejos produzcan heridas venenosas, y si la que preocupa á nuestro colega ha tomado un carácter maligno, antes debe atribuirse á las condiciones estacionales ó á las individuales de la persona mordida, ó á la suciedad del mordedor, que á virus extraños del propio organismo de la bestezuela.

VACANTES.

La de médico-cirujano de San Carlos del Valle (Ciudad-Real); su dotacion 550 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Octubre.

—La de médico cirujano de Sonseca (Toledo); su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico-cirujano de San Vicente; su dotacion 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 11 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Villamayor (Zaragoza); su dotacion 600 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—Los dos de médico-cirujanos de Agost (Alicante); dotacion 750 pesetas cada una. Hasta el 30 del actual.

—La de id., id., de Cartagena (Huelva); dotacion, 550 pesetas. Hasta el 30 del actual.

—La de médico-cirujano de Villagordo del Fucar (Albacete); dotacion, 975 pesetas. Hasta el 30 de Octubre.

—La id., id., de Cabezarrubias (Ciudad Real); dotacion, 750 pesetas. Hasta el 30 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,
Inspector médico de Sanidad militar.

1.^a seccion. Anatomia descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.^a seccion. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, tambien de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses; las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha del parto natural; versiones; la extraccion manual de la placenta, y la aplicacion del fórceps.

Para facilitar la adquisicion de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Seccion de anatomia descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Seccion de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administracion de este periódico; pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán exclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas,
Tudeacon, 34, principal.

Enfermedades del Estómago PEPSINA BOUDAULT

1^{ra} Medallas, por su Escelencia y Superioridad: en Paris, 1867 — Viena, 1873 — Filadelfia 1876
Se usa con el mayor éxito contra las

DISPEPSIAS, GASTRITIS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES LENTAS Ó PENOSAS,
FALTA DE APETITO, JAQUECAS, PITUITAS, DISENTERÍA, VÓMITOS.

y otros desórdenes de la digestión, bajo la forma de

ELIXIR, VINO, POLVOS, PÍLDORAS

Paris, A. HOTTOT et Cie, 7, Avenue Victoria. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

Bujias Porte-Remede-Reynal Supositorios

INYECCION sólida, soluble en cerca de hora y media, preparada con todos los medicamentos; cuyos efectos están probados para la cura de las purgaciones inveteradas ó recientes, de los flujos blancos de las vaginitis, de las úlceras, las almorranas, las fistulas etc., así como para curar todas las afecciones de las vías urinarias del hombre y la mujer. — Depósito en Paris: REYNAL, Farm., 77, rue Marbeuf. Trasmite los pedidos la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriel». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esquinces, mataduras, alcan- ces, moletas, debilidad de piernas, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

ELIXIR DEL DOCTOR GENDRIN

El gran número de curaciones obtenidas con este Elixir en las Afecciones del estómago, Diarreas gastro-intestinales, Dispepsias mucosas y nidorosas, Fiebres aródes, Dispepsias acegosas ó cardialgicos, etc., nos hace considerar como un deber el darlo á conocer al Cuerpo Médico. — Se emplea en dosis de una cucharadita en una taza de agua ó de infusión de manzanilla, un cuarto de hora antes de la comida principal. Se prepara con los mayores cuidados, hace más de treinta años, en la Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, en Paris. Exigir en cada frasco la firma Lemaire. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitema. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



de extracto de higado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni eruptos, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales maritimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées. — Estacion 15 Mayo á 1^o Octubre.

Constipado, Bronquitis, Angina, Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche, Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,
farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación antigotosa y antireumática es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputación de nuestros productos aumenta cada día, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantía (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio Kolbe y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS

Curación radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de Sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: «Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias.»—Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos, » Precio 14 r. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiración desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola asegura el producto, asegura la curación. Precaverse de las falsificaciones.—Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, Paris.

Diploma de honor.—Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de Hierro Inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofúlosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un retulo verde.

Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de Hierro, de Sosa, Fósforo de Zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envían gratis. MM. VIB-GARNIER & C^{ie}, 2, rue Tiron, Paris.

PASTILLAS PECTORALES

DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

NO MAS

OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias.

Precio en España, 48 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

JABON BALSAMICO (B. D.) DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.